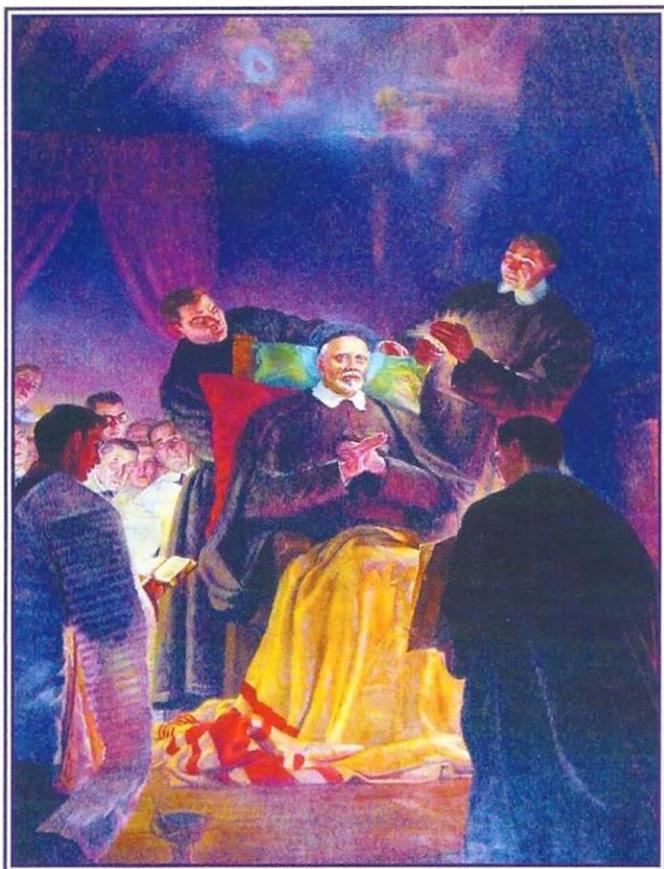


VINCENTIANA

Año 54 - n. 2

Abril-Junio 2010



350 años
y la Misión continúa

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN
CURIA GENERAL

CURIA GENERAL

CIRCULAR DEL TIEMPO FUERTE (7-11 de junio de 2010)

Roma, 21 de junio de 2010

A todos los miembros de la Congregación de la Misión

Queridos Hermanos de la Congregación de la Misión,

¡Que la Gracia y la Paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Iniciamos la reunión del Tiempo Fuerte de Junio de 2010 con una sesión de formación permanente a cargo de Doctor Giancarlo Gallici, de la Sociedad de San Vicente de Paúl que habló del trabajo de la Sociedad en Italia y en el mundo. La conferencia continuó con un intercambio dialogado muy animado con el presentador.

1. Los primeros asuntos tratados en el Consejo fueron los detalles pendientes de la preparación de la **Asamblea General**. Poco a poco todo va encajando en su sitio.
2. El Comité ejecutivo de la Celebración del **Jubileo por los 350 años** nos informó sobre su trabajo. A continuación recibimos la información de la Comisión de Proyectos sobre lo realizado en Haití.
3. Dedicamos una sesión especial a los **cohermanos que se encuentran en situaciones difíciles**. El Secretario General nos dio las estadísticas de los cohermanos ausentes de la Congregación que continúa siendo un problema significativo.
4. Hablamos sobre **posibles candidatos para los distintos servicios en la Curia**: Postulador y Procurador General ante la Santa Sede, Secretario General, Director de la oficina de Comunicación, y un nuevo Hermano. Nos hemos puesto en contacto con el

Hermano José Iván Hueichan Sánchez y hemos recibido una respuesta positiva. Los otros puestos se aclararán en la primera reunión del Tiempo Fuerte de la próxima administración.

5. Recibimos una carta de Sor Evelyne concretando el **contrato de las tres Hermanas que trabajan en la Curia**. Discutimos la posibilidad de reemplazarlas con misioneros de la C.M. cuando sea difícil retener a las Hermanas.
6. Recibimos un informe de la **Comisión para la Promoción del Cambio Sistémico**: nos ofreció algunas recomendaciones para aclarar los criterios de los premios del Cambio Sistémico y Misiones. Se recomendó también a la próxima administración que asigne un Consejero General para seguir los distintos premios y su uso en las distintas provincias.
7. El P. Miles Heinen, Director de la **Oficina Vicenciana de Solidaridad** estuvo con nosotros para dejarnos su informe y para aclarar las preguntas que pudiésemos presentarle.
8. Nos entretuvimos en varios **asuntos de Economía** con el Economista General:
 - Reflexionamos y elegimos a los ganadores del Premio 2010 de Misiones. El dinero se distribuirá el día de San Justino de Jacobis. Los proyectos ganadores vinieron de Curitiba, El Alto (Bolivia), la Provincia de América Central, Mozambique y Etiopía. Agradecemos a los otros participantes su esfuerzo y su trabajo bien hecho.
 - Distribuimos **el dinero para las Provincias (MDF)** que reciben ayuda para llevar a cabo su apostolado, algunos Obispos de la Congregación, las misiones internacionales y las Conferencias de Visitadores o Provincias.
 - El P. Gouldrick nos puso al día sobre los distintos **donativos que se han recibido** para el nuevo dinero semillero y para la reconstrucción en Haití.
9. El P. Ginete nos presentó un informe sobre **la Familia Vicenciana**. El Consejo evaluó los servicios prestados por el Delegado durante estos cinco años.
10. Estudiamos una carta del Presidente de **DePaul Internacional**, una nueva rama de la Familia Vicenciana que está establecida internacionalmente y que se dedica principalmente a ayudar a la gente “de la calle” y a los “alcohólicos”. El punto fuerte de su informe fue la petición a la C.M. y a otras ramas de la Familia Vicenciana, de que le proporcione formación permanente. Como

Consejo estamos de acuerdo en la necesidad de colaborar en iniciativas comunes para profundizar la formación y la espiritualidad Vicencianas.

11. Recibimos un informe del P. Joe Foley, **Representante Vicenciano en las Naciones Unidas (NGO)**:

- Se refirió específicamente a las industrias mineras. El año pasado se formó un grupo para el **asunto de minería**. Muchas comunidades en las que sirve la Congregación conocen bien el impacto negativo de la minería: agua contaminada, medio ambiente destruido; comunidades devastadas. El grupo de delegados se centró en la Declaración de Poblaciones Indígenas que exige el derecho a una elección libre después de haber sido informada pero antes de emprender ninguna actividad minera. Ellos decidieron reunirse y analizar algunos casos concretos experimentados por sus miembros.
- Joe escribió sobre el **cambio climático y pobreza**, mostrando la relación entre ambos y sirviéndose de la India como ejemplo. Examinó la relación entre cambio climático y voluntad política por parte del gobierno ante el cambio climático. Un grupo continuará estudiando la conexión entre pobreza y cambio climático con el fin de crear una masa crítica que favorezca un respaldo significativo. Usará sus experiencias para tomar una posición sobre pobreza y cambio climático.
- Otro asunto fue el del **Comité de Emigración**. Un grupo que trabaja en el Foro Global de Emigración y Desarrollo, se reunirá en México en Noviembre de 2010. El tema será “Compañerismo para Emigración y Desarrollo: Prosperidad y responsabilidad compartidas”.
- Otro tema fu la revisión de **las Metas del Milenio** en los últimos diez años. Es interesante que nuestro proyecto de Haití a través de Zafen se alinea con las metas del milenio que se suponen que se conseguirán antes de 2015.
- Progresó la ventana de la red electrónica de la C.M. y de las Hijas de la Caridad. Se puede consultar en www.cmdcngo.org
- Con relación a las Organizaciones Católicas Internacionales, actualmente son una organización total de la sociedad civil para NGOs y de las NGOs. Poseer un **espacio católico para NGOs en la ONU** es muy importante y valioso.

El Consejo estudió una vez más la importancia de tener un representante ante las Naciones Unidas. Yo personalmente creo que, teniendo en cuenta los temas que allí se tratan y que afectan de alguna manera a los pobres, si un Vicenciano no conoce el tema,

su testimonio es incompleto. Agradecemos al P. Foley su compromiso con su labor y su empeño por animarnos a involucrarnos al máximo.

12. Los Hermanos que participaron en el Programa de dos meses del **CIF en París** nos enviaron una carta. El Hermano Fahed, de la Curia, nos presentó una evaluación sobre el curso y compartió con nosotros el Documento Final que se distribuirá a los Delegados de la Asamblea General.
13. Examinamos el informe de los **Visitadores de España** y sus Consejos **sobre el tema de la Reconfiguración**. Continuamos animando a todas las provincias a buscar caminos de colaboración para ser más eficientes en el servicio a los pobres.
14. Con relación a las **misiones internacionales**:
 - Hemos recibido varias comunicaciones de nuestra misión en **El Alto (Bolivia)** donde tenemos cuatro hermanos trabajando en dos parroquias-misionales. El grupo de misioneros estudiará el borrador del nuevo contrato con la diócesis y será presentado a la nueva administración en la próxima reunión del Tiempo Fuerte.
 - Con relación a **Papúa Nueva Guinea**, hemos recibido un informe del P. Vladimir de Polonia, uno de los misioneros. Tenemos a dos cohermanos esperando visados para ir a Papúa Nueva Guinea y tenemos también un laico de MISEVI para reforzar los distintos trabajos de la Misión que trabaja en el seminario y en una parroquia.
 - Recibimos un informe de las **Islas Salomón**. Forman la comunidad 5 cohermanos ayudados esporádicamente por otros dos. Un misionero a tiempo completo se les unirá en cuanto sea posible. Está esperando su visa mientras estudia inglés.
 - Los **misioneros asignados a misiones internacionales** son José Vásquez de la Provincia de Colombia, actualmente Director de las Hijas de la Caridad en Bolivia y el P. David Paniagua de la Provincia de Chile, antiguo Director de las Hijas de la Caridad de Bolivia. Los dos están comenzando una nueva misión en las afueras de Cochabamba, Bolivia.
El P. Raúl Castro de la Provincia de Argentina esta destinado a la misión de las islas Salomón. Antes de incorporarse, estudiará inglés en Australia.
El P. Emmanuel Lapaz de la Provincia de Filipinas y un cohermano de la Provincia de Oriente, Georges Maylaa, están esperando los visados para ir a la misión de Papúa Nueva Guinea.
El P. Georges estudiará también inglés en Australia.

- Hemos recibido una **petición de uno de los Obispos de Angola** con quien hablé personalmente en mi visita a ese país. Se deja como una recomendación prioritaria para la nueva administración. Es una misión que ayudará a tres comunidades de Hijas de la Caridad ya que la diócesis tiene pocos sacerdotes.

Esta es la última circular de Tiempo Fuerte de esta administración. Esperamos haber servido lo mejor que hemos podido en estas reuniones que nos permiten tratar temas que ahondan nuestra presencia en el mundo como miembros de la Congregación de la Misión que desean permanecer fieles seguidores de Jesucristo evangelizador de los pobres.

Su hermano en San Vicente

A handwritten signature in black ink that reads "G. Gregory Gay, C.M." The signature is fluid and cursive, with the initials "G." and "C.M." clearly visible.

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

DOSSIER

350 años y la Misión continúa

Presentación

por Julio Suescun Olcoz, C.M.

Presentamos este número de VINCENTIANA en dos fascículos. Podríamos decir que el autor de uno de ellos es el propio San Vicente. Es él quien nos habla de sí mismo, nos cuenta su vida. El P. Bernard Koch C.M. nos ha hecho el gran servicio de poner ordenadamente en boca de nuestro Fundador, textos de las cartas, conferencias y otros documentos que han llegado hasta nosotros, convenientemente seleccionados y apoyados en multitud de comprobaciones que el mismo P. Koch ha encontrado en su paciente trabajo de investigación en los principales archivos que contienen referencias vicencianas. Resulta así una especie de breve autobiografía original, que va más allá de una mera antología de textos vicencianos, para reflejarnos el proceso interior de Vicente de Paúl

Podríamos haber incluido este trabajo, a pesar de su extensión, como un artículo más en un número ordinario de nuestra revista. Pero VINCENTIANA ha querido unirse a la celebración del 350 aniversario de la muerte de San Vicente, poniendo en manos de los lectores este pequeño Suplemento que podrá servir para el recuerdo de una vida que nos es particularmente querida y que estimula nuestra propia fidelidad misionera. Servirá también como reconocimiento agradecido al trabajo incansable del P. Koch, investigador vicenciano que el próximo 30 de julio cumplirá 80 años.

El otro fascículo de este número de VINCENTIANA, ya en la forma habitual de la revista, incluye además de los comunicados oficiales de la Curia, una exposición del “Instituto” o “Carta Fundacional” de nuestra Congregación tal como se recoge en la Bula de

aprobación pontificia, “Salvatoris Nostri”, con las precisiones que esta bula pontificia hace sobre la carta de petición firmada por San Vicente. En este documento se señalan las líneas básicas de nuestra identidad y habrá de estar siempre en la base de nuestra fidelidad vicenciana.

En línea con la fidelidad fundacional, VINCENTIANA recuerda a dos figuras señeras de los inicios de la C.M.: el P. Antonio Portail — de él también se cumple este año el 350 aniversario de su muerte — entrañable compañero y eficiente colaborador de San Vicente, y al H. Bertrand Ducourneau, el fiel secretario a cuyo trabajo y perspicacia, debemos la mayor parte de nuestros conocimientos directos del santo.

Contiene también este segundo fascículo, el recuerdo de San Justino de Jacobis, encarnación de una fidelidad vocacional más cercana a nosotros en el tiempo, pero igualmente enraizada en los valores vicencianos de fe en el misterio de la Encarnación, devoción a la Eucaristía y apertura a las preocupaciones de la Iglesia por lograr la unidad de todos los cristianos, en obediencia al mandado del Señor. Precisamente en este 350 aniversario de la muerte de nuestros Fundadores se cumple el 150 aniversario de la muerte de San Justino de Jacobis, acaecida el 31 de julio de 1860.

Y saltando hasta nuestros días, VINCENTIANA presenta la llamada a la Fidelidad creativa para la Misión, que la Asamblea General de 2010, quiere hacer a toda la Congregación, en el mundo entero. El Documento de Consulta quiere servir para que toda la Congregación acompañe, en la oración y reflexión, a los convocados en la Asamblea General, y se prolongue el eco de su voz.

Por último VINCENTIANA hace oír también la voz de los Hermanos en la Declaración que escribieron su primera sesión de formación en el CIF. Ellos nos dicen cómo piensan que pueden encarnar hoy, en su vocación de Hermanos, una fidelidad creativa a la Misión.

“Según nuestro Instituto”

La Carta de Fundación de la Congregación de la Misión

por John E. Rybolt, C.M.

Vicente de Paúl mencionó con frecuencia el “Instituto” de la Congregación, al que calificaba también como “nuestro Instituto”. ¿Qué quiere decir ese término? ¿Sigue teniendo algún significado?

Un término ambiguo

El término “Instituto” se emplea de manera equívoca, es decir, con más de un significado. El significado más común es sencillamente el de “Institución” o el de “Congregación”, o, en un sentido más dinámico, el de “fundación”. Por ejemplo, Vicente se refiere con frecuencia a *notre petit Institut* (cartas 2910, 3191, 3281)¹.

Pero hay varios pasajes para los que no valdría del todo esta explicación, pues omitiría el significado fundamental de “Instituto”. El capítulo 1 de las Reglas Comunes dice en latín en el título: *De Fine et Instituto Congregationis*. El original de estas reglas en francés, redactado por el mismo Vicente, dice: *De la Fin et de l'Institut de cette Congrégation*. La edición en inglés no da una traducción del todo literal e implica un intento de interpretación: “The Purpose and Nature of the Congregation”. “Nature” no es una traducción directa de *institut*, sino una interpretación. Sugiero en su lugar la palabra

¹ [Nota del traductor – Los números pertenecen a cartas del tomo VIII de la edición original en francés de Coste. La edición en español de las obras de san Vicente suele traducir “institut” por alguno de los sinónimos que menciona el autor del artículo. Por eso no damos aquí referencias a la edición en español, pues al traducir “institut” por un sinónimo se pierde la idea que quiere exponer el autor. Por lo demás es fácil encontrar al final de cada tomo de la edición española la correspondencia de números de las cartas en la edición de Coste y en la edición en español. Cuando proceda citaremos la edición en español entre paréntesis, número de tomo y de página]. [Traducimos la palabra inglesa “Charter” por “Carta” o “Documento de Fundación”, o “Carta o Documento Fundacional”].

“charter”, o “institute”, pero entendiendo esos términos en su sentido fundamental. Ése sería el caso cuando Vicente habla de “la grandeur de notre Institut”². A Vicente no se le hubiera ocurrido exaltar la grandeza de la institución, pero sí su Carta o Documento de fundación otorgado por la Iglesia³.

Se usa también el término *institutum* en varios lugares del texto latino de las Reglas Comunes (RC), pero al menos en la traducción en inglés se pierde en todos ellos el significado central de la palabra. La traducción en español, al contrario, suele traducir la palabra de manera directa. El texto de RC II, 15 “Institutum nostrum repugnant” (“repugnant to our charter”), aparece en la edición en inglés así: “Which conflict... with our Congregation”; la edición en español dice: “Repugnan a nuestro Instituto”; en II, 18: “Iuxta Institutum nostrum” (“according to our charter”) se dice en inglés: “As understood in our Congregation”: en español: “Según nuestro Instituto”; en V, 1: “Iuxta Institutum nostrum”, se omite en inglés; el español dice: “Según lo exigen nuestras Reglas”; en VII, 1: “Missionarii... ex Instituto suo” (“the missionaries... on the basis of their charter”), dice el inglés: “Obliged by our Institute”; el español: “Por su Instituto están obligados”; en IX, 2: “Etsi Institutum nostrum... nos astringit” (“Although our charter obliges”), se dice en inglés: “By the very nature of our Congregation we are bound”; en español: “Aunque la naturaleza de nuestra Congregación nos obliga”; en XI, 11: “Aliasque Instituti nostri functiones” (“other functions of our charter”), en inglés: “Other ministries of our Congregation”; en español: “Otros ministerios de nuestra Congregación”; en XI, 12: “Ex Instituto nostro” (“according to our charter”), en inglés: “By the nature of our Congregation”; en español: “Por exigencia de nuestro Instituto”; en XII, 11: “Institutum Missionis opposita” (“opposed to the charter of the Mission”), en inglés: “Against the whole purpose of the mission”; en español: “Opuestos al espíritu de la Misión”.

Incluso el original francés fue mal traducido al latín en un pasaje, lo que muestra un fallo de comprensión clara del término que estamos estudiando. Las RC I, 2 dicen en francés: *conformes à notre Institut* (“in agreement with our charter”), pero el texto en latín oculta el verdadero significado: *prædictis functionibus deservientia* (en inglés: “Ministry which is supportive to those mentioned”; en español: “Otras actividades conformes con los trabajos susodichos”).

² COSTE II, carta 634 (II 279).

³ [Nota del traductor – La edición de las Reglas Comunes en español dice “El fin y la naturaleza de la Congregación”].

Otras fuentes tempranas, en particular el Codex Sarzana, mencionan también el Instituto o Carta Fundacional⁴. En la versión preliminar de RC X, 2, el Codex Sarzana (CS) dice: *iuxta Bullam Institutionis nostrae* (“according to the Bull of our Institution [or Foundation]”); la versión definitiva dice: *iuxta Bullam erectionis Congregationis nostrae* (“according to the Bull of erection of our Congregation”), una formulación mucho más clara. [En el texto español: “Por la bula de fundación de nuestra Congregación” (Tr.)].

El Codex Sarzana tiene otras varias referencias al Instituto, tanto en la versión preliminar de las RC cuanto en otros documentos, tales como las Reglas de los Oficios. En un pasaje omitido entre RC X, 14 y X, 15 el CS dice: “Todos y cada uno tendrán la intención de dedicarse durante toda su vida al ejercicio de la misión en la Congregación según nuestro Documento Fundacional” (*according to our Charter – iuxta Institutum nostrum*).

Para ilustrar este tema es aún más importante el decreto del CS que se refiere a los votos y que se titula *Cum felicitis recordationis*. En este caso el texto menciona la Carta o Instituto como uno de los varios niveles de legislación que existen en la Congregación: estatutos, ordenanzas, orden de la vida diaria, gobierno..., y todo lo que no sea contrarrio a los santos cánones, constituciones apostólicas, los decretos del Concilio de Trento, y *el Instituto*. Concluye mencionando la perfección requerida por el susodicho Instituto (*perfectioni ad dictum Institutum requisitae*).

También la fórmula tradicional de los votos menciona el Instituto, pero las traducciones no son tan claras pues implican que “Instituto” y “Congregación” son la misma cosa: *iuxta Instituti nostri Constitutiones et Statuta* (“according to the Constitutions and Statutes of our Institute”) (Estatuto 21). [Tr. “conforme a las Constituciones y Estatutos de nuestro Instituto”].

Las Reglas de los Oficios, tal como aparecen en el CS, mencionan también la Carta o Instituto en varios lugares. En las reglas del visitador: “In acquiring perfection according to the plan of our own Charter” (*iuxta proprii Instituti rationem*). [Tr. “adquiriendo la perfección según se define en nuestra Carta propia”]. La admisión o readmisión de candidatos requiere que sean aptos o adecuados según nuestra Carta fundacional (*ad institutum nostrum idoneos*). Durante las visitas oficiales a las casas, los visitadores deben preguntar si está teniendo lugar en ellas algo que vaya contra las obras propias de

⁴ Véase el texto en Codex Sarzana, *Vincentiana* 35, 3-4 (1991), 307-406. También se encuentra en forma electrónica en http://via.library.depaul.edu/cm_construles/.

nuestra Carta fundacional (*a laboribus instituti nostri aborreant* [sic.]); las asambleas provinciales deben velar para que los puntos que se discutan estén en conformidad con las temas más importantes de nuestra Carta (*de substantialibus instituti nostri*).

Ediciones posteriores de las Reglas de los Oficios (de 1850 y de 1891) se refieren también a la Carta de fundación del Instituto. Un texto en concreto, el artículo 3 de las Reglas del Secretario General de la Congregación, distingue entre la Congregación y el Instituto: “Debe ser hombre muy entregado al bien común de la Congregación, y debe tener un conocimiento muy exacto de nuestro Instituto, de las Constituciones, de las Reglas...”⁵. Pero en otros lugares de esas mismas reglas no se hace la misma distinción.

En sus cartas y conferencias san Vicente mencionó alguna vez la Carta Fundacional o Instituto, casi siempre con frases hechas, tales como “contrario a nuestro Instituto” (cartas 461, 716, 1869, 2684; conferencia a los misioneros, 197); y también “según nuestro Instituto” (cartas 541, 1391; conferencias 216, 221). Hay otros varios ejemplos en las cartas 1236, 1478, 2187, 2435, y en las conferencias 180, 212 (aunque la referencia de esta última es ambigua, pues puede referirse a la Congregación o a su Carta de Fundación).

También es ambiguo el uso del término en la Congregación, como se puede ver fácilmente en las circulares de los superiores generales. Las dos expresiones más usadas son “fin de nuestro Instituto” y “funciones de nuestro Instituto”, pero estas expresiones y otras similares tienden a hacer idénticos al Instituto y a la Congregación. El uso es sin embargo generalmente correcto, es decir, hace ver que Instituto y Congregación no son la misma cosa. Esto era claro en los primeros años de la Congregación, mientras que en años posteriores la distinción se fue difuminando. Otra ambigüedad resulta del uso francés de calificar a Vicente de Paúl como *notre instituteur*, “nuestro fundador”. Esto surgió al principio de la necesidad de distinguir entre los Gondi, que habían dotado a la Congregación de su base económica primera, y podían ser denominados sus “fundadores”, y Vicente de Paúl, que inició la existencia de la Congregación. Sin embargo esta distinción no es tan evidente, pues en su tumba se le dan ambos títulos: *Hic Iacet Venerabilis Vir Vincentius a Paulo, Presbyter, Fundator seu Institutor et Primus Superior Generalis...* Pero el grabado en el frontispicio del primer volumen de la biografía escrita por Abelly le llama

⁵ “Communi bono Congregationis debet esse addictissimus, et Instituti, Constitutionum, Regularum, Bullarum, Decretorum, Ordinationum, necnon et rerum aliarum omnium quæ gubernationem spectant accuratam habere debet cognitionem...”, *Regulae Officiorum Congregationis Missionis...*, vol. I, Paris 1850, p. 11.

simplemente *instituteur*. Éste era el título más usado en los primeros años de la Congregación, *instituteur* en lugar de *fondateur*.

El significado primero del latín *instituire* es “fundar, establecer”, y sus formas derivadas del verbo, *institutum* o *institutata*, se emplean para significar “fundaciones” o “establecimientos”. Estó resultó en expresiones tales como “una casa de nuestro Instituto” (*une maison de notre Institut*), “el Instituto de san Vicente” (*l’Institut de saint Vincent*), “las Constituciones de nuestro Instituto” (*constitutions... de notre Institut*), o “las reglas de nuestro Instituto” (*règles de notre Institut*). Poco a poco se fue perdiendo el significado de Carta o Instituto, y quedó finalmente absorbido por otro término, “institución”.

Jean-Baptiste Etienne, sin embargo, conocía el uso correcto del término, y lo usó con el significado de Carta de Fundación o Instituto en su *Notice*⁶.

La Carta Fundacional o Instituto

¿Qué es, pues, la Carta (o Instituto) de la Congregación? La Carta contiene los elementos esenciales de la identidad de la Congregación, el núcleo de todas las demás reglas, constituciones, estatutos y otras normas que se deriven de ella. Por ser tal, es la declaración más importante de la identidad de la Congregación. La primacía de la Carta aparece claramente en varios documentos, entre los cuales se encuentra la respuesta de la Santa Sede relativa a los Constituciones que se le presentaron para su aprobación, lo que posteriormente se denominó “Constitutiones selectae”. El documento declara que se confirman los cambios introducidos por la Santa Sede en el documento original relativos “al Instituto de la susodicha Congregación, sus constituciones, reglas y funciones (*munia*)”⁷.

La Carta misma se encuentra en la bula de erección de la Congregación, *Salvatoris nostri*, del 12 de enero de 1633⁸, un documento dirigido no a Vicente de Paúl, sino al arzobispo de París, Jean-François de Gondi. La colocación de la Carta hace complicado el

⁶ “On n’avait aucunement la pensée de charger notre Congrégation de ces œuvres, attendu que son Institut l’attachait spécialement aux Missions des campagnes et à la direction des Séminaires” (*Notice sur le Rétablissement de la Congrégation de la Mission après la Révolution de 1789* [Paris 1870]), p. 5; también p. 9.

⁷ “Mutationes circa supra scriptas constitutiones factae a Praelatis quibus SS N.P. earum remissionem mandavit” (1669), manuscrito en los archivos de la Congregación de la Misión, París. Texto electrónico en: http://via.library.depaul.edu/cm_clsg/.

⁸ Texto de la bula *Salvatoris Nostri* en latín y castellano en (X 303 ss.).

distinguirla del resto de la bula⁹. El procedimiento acostumbrado era que el peticionario, en este caso Vicente de Paúl, presentaba a la aprobación papal su petición definitiva. A continuación la Santa Sede examinaba la petición y de hecho cambiaba o mejoraba algunos de sus elementos¹⁰. Se pueden ver estos en la tabla que sigue más adelante.

Urbano VIII comienza la bula que contiene la Carta con un preámbulo pontifical e histórico. Declara que su deseo es cumplir bien como papa su oficio pastoral, cosa en que le ayudan las congregaciones, y en particular esta nueva congregación, de cuya historia da un breve resumen. Introduce la Carta una frase importante para nuestro tema: "... y él [Vicente] les ha dado [*praescripsit*] para que los observen los preceptos [*capitula*] y las reglas que siguen".

A continuación el texto describe en términos generales la identidad y el fin de la Congregación de la Misión. Esa es su Carta o Instituto. El texto latino comienza con una palabra importante: *Videlicet*, "A saber"¹¹, que introduce los detalles de la Carta. En traducción en castellano dice: "El fin principal y el objetivo especial de esta congregación y de sus miembros es, con la ayuda de Dios, buscar, junto con su propia salvación, la de los que viven en los pueblos, aldeas, tierras y lugares más humildes". Se concluye con un párrafo acerca de la elección de los superiores generales y de sus derechos principales. El documento papal sigue con más observaciones de carácter histórico: "Y de este modo, desde el comienzo mismo de la dicha Congregación de la Misión, sus presbíteros han trabajado con una incansable dedicación de alma y cuerpo...".

Pero incluso en este documento tan solemne e importante, el texto latino usa el término *institutum* de manera ambigua. Aparece más de una vez con el significado de "institución", o "Congregación". Por ejemplo: el Papa alaba a la Congregación como "*hoc pium institutum Deo acceptissimum*", "este piadoso instituto... muy agradable a Dios". Y a la vez el término se usa para significar Carta Fundacional o Instituto, como en los dos pasajes siguientes: *Quatenus congregationem Missionis hujusmodi illiusque institutum et regulas* ("aprueba y confirma para siempre esta Congregación de la Misión; su Instituto

⁹ Carta 100 (I 200). Véase también ANGELO COPPO, "Documenti inediti per la storia della Congregazione della Missione, presso l'archivio della S.C. 'De Propaganda Fide'", *Annali della Missione*, 79, 3-4 (julio-diciembre 1972), 222-246; también ANGELO COPPO, "San Vincenzo e i suoi rapporti con la S. Congregazione 'de Propaganda Fide'", *Vincentina*, 16, 4-5 (1972), 173-177.

¹⁰ Véanse los detalles en la presentación sin título de la bula *Salvatoris nostri*, *Annales CM* 106-107 (1941-1942), 32-40.

¹¹ Documento 135 (X 303).

y Reglas...”); y también: *qui institutum praefatum omniaque in praedictis regulis et capitulis contenta observare et adimplere teneantur* (“obligados a observar y guardar el Instituto y todo lo que se contiene en sus Reglas y Estatutos...”).

Contenido de la Carta

La comparación entre la petición última de Vicente y la Carta o Instituto muestra muy bien el cuidado con que la Santa Sede quería exponer con toda claridad las ideas principales del fundador¹².

“ PETICIÓN ”	“ INSTITUTO ”	TEMAS
	[1] El fin principal y el objetivo especial de esta Congregación y de sus miembros es, con la ayuda de Dios, junto con su propia salvación, dedicarse a la salvación de los que viven en pueblos, aldeas, tierras y los lugares más humildes.	Finalidad y objetivo
1. Primero, el fin principal de la dicha Congregación es venerar a la Santísima Trinidad y el misterio sagrado de la Encarnación.	[2] <i>repetido más adelante</i> ... estos presbíteros cultivan también una devoción especial a la Santísima Trinidad, al misterio sagrado de la Encarnación, y a la Santísima Virgen María, Madre de Dios.	Devociones
2. Los presbíteros de la dicha Congregación son enviados por los ordinarios de lugar – a quienes la Congregación se somete sólo en esta materia, y a quienes quiere y tiene la intención de mostrar una obediencia perfecta ahora y en el futuro – a las ciudades y poblaciones y otros lugares	[2] En ciudades y en poblaciones que tienen título de arzobispado, obispado, parlamentos y tribunales de justicia, sin embargo, los clérigos y presbíteros de esta Congregación no desempeñan funciones públicas de su Instituto; pueden, sin embargo, instruir en privado a los que van a ser	Zonas rurales

¹² Los números que van entre corchetes [] se han añadido para facilitar la comparación con los párrafos numerados en la petición original de san Vicente.

“ PETICIÓN ”	“ INSTITUTO ”	TEMAS
<p>del reino de Francia que están sujetos a la autoridad de su Cristianísima Majestad, excepto a los que tienen título de parlamento o de tribunal de justicia, en los que no hay escasez de sacerdotes, seculares o regulares, o de otros ministros eclesiásticos.</p>	<p>promovidos a los órdenes y les han sido enviados para un tiempo de dos semanas antes de la ordenación. Para que reciban dignamente las órdenes sagradas hacen un retiro espiritual y una confesión general de su vida pasada; estos presbíteros fomentan en ellos también una devoción especial a la Santísima Trinidad, al sagrado misterio de la Encarnación, y a la Santísima Virgen María, Madre de Dios.</p>	Zonas rurales
<p>[2, <i>repetido de arriba</i>] – a quienes quiere y tiene la intención de mostrar una obediencia perfecta ahora y en el futuro –</p>	<p>[3] Aunque los miembros de esta Congregación están sujetos al Superior General y a otros superiores en los asuntos que pertenecen a la disciplina y dirección, están también sometidos a los ordinarios de lugar, pero sólo en las materias que se refieren a las misiones, en cuanto que los ordinarios pueden enviar a los designados por los superiores a aquellos lugares de sus diócesis que creyeren conveniente.</p>	Ordinarios de lugar
<p>(2, cont.) Son enviados para enseñar los mandamientos de Dios a los que no los conocen, y para instruirles en los rudimentos de la doctrina cristiana, oír sus confesiones, administrarles los sacramentos de la Iglesia, y ejercer entre ellos el oficio de enseñarles el catecismo y el de la predicación. Pero antes consiguen el permiso de los párrocos, sin el cual nunca van a desempeñar esas funciones, ni quieren tampoco tener la potestad de hacerlo.</p>	<p>[4] En los lugares a que son enviados enseñan a los ignorantes los mandamientos de Dios y los rudimentos de la doctrina católica, oyen las confesiones generales, administran el santísimo sacramento de la Eucaristía, predicán sermones sencillos que son entendidos fácilmente por el pueblo, y enseñan el catecismo. Pero antes tienen que conseguir el permiso de los párrocos, sin el cual no pueden ejercer los ministerios mencionados.</p>	Misiones

“PETICIÓN”	“INSTITUTO”	TEMAS
<p>3. En los lugares en que han predicado, establecen, por la autoridad de los ordinarios, Cofradías de la Caridad, así se les llama, si se necesitan para ayudar a los enfermos pobres, y contribuyen ellos mismos algo a esta santa obra con sus propios bienes.</p>	<p>[5] En los lugares en los que ejercen la función de catequizar y predicar, promueven, bajo la autoridad del ordinario, el establecimiento de las llamadas Cofradías de la Caridad para ayudar a los enfermos pobres.</p>	<p>Caridades</p>
<p>4. Con la mayor caridad posible tratan de arreglar y componer las demandas judiciales y las disputas en las que la gente del campo en particular se ve a veces envuelta durante toda su vida.</p>	<p>[6] También trabajan con gran caridad por arreglar y resolver las disputas, enemistades y divisiones.</p>	<p>Enemistades</p>
<p>5. Reciben en sus casas a párrocos que quieren hacer retiros espirituales y recibir instrucción acerca de la administración de sus parroquias. Se esfuerzan por reunir a los párrocos una vez al mes para tratar de casos de conciencia y de la administración de los sacramentos, siempre que esto puede hacerse fácilmente según la cercanía, y sin detrimento para sus iglesias.</p>	<p>[7] Reciben en las casas de la dicha Congregación a los rectores de parroquias que quieren ayuda para hacer sus retiros y dirigir sus parroquias. Finalmente tratan de reunir a esos párrocos una vez al mes, cuando puede hacerse fácilmente teniendo en cuenta la cercanía y sin detrimento de sus responsabilidades, para tratar de casos de conciencia y de la administración de los sacramentos.</p>	<p>Retiros para el clero</p>
<p>6. En época de ordenaciones reciben en sus casas a los que quieren recibir las órdenes para enseñarles cómo deben ejercer esas órdenes y recibirlas dignamente.</p>	<p>[2, <i>repetido de arriba</i>] Sin embargo, pueden en privado instruir a los que van a ser promovidos a las órdenes y hacer que se les envíen para un tiempo de dos semanas antes de la ordenación. Para que estas órdenes se reciban dignamente, hacen ejercicios espirituales y confesión general de toda su vida;</p>	<p>Ejercicios de ordenandos</p>

“ PETICIÓN ”	“ INSTITUTO ”	TEMAS
7. La dicha Congregación hace todas esas cosas sin cargo alguno y sin ninguna esperanza de compensación, y promete que seguirá haciendo lo mismo en el futuro.	[8] Ofrecen todos esos servicios gratis y sin ninguna esperanza de compensación humana, esperando sólo el premio celestial.	Gratuidad
Según pasó el tiempo, los dichos sacerdotes, elevando cada día más sus mentes a las cosas celestiales, asumieron las siguientes ordenanzas:	[9] Además...,	Ordenanzas
1) La Congregación estará compuesta de hermanos, clérigos y sacerdotes que tendrán todo en común.	... la Congregación estará compuesta de hermanos, clérigos y sacerdotes.	Hermanos y clérigos
2) Los hermanos se contentarán con el oficio de Marta y cuidarán del servicio doméstico.	[10] Los hermanos, dedicados a las obligaciones de Marta, cuidarán de los trabajos domésticos.	Deberes de los hermanos
3) Las clérigos deberán tener diecisiete o dieciocho años para ser admitidos en la Congregación, y se convertirán en miembros de la Congregación después de un año de prueba.	[11] Los clérigos serán recibidos con no menos de diecisiete o dieciocho años de edad. Si después de un año de prueba fueren juzgados dignos y tienen la intención de permanecer en la Congregación durante el resto de su vida, podrán ser incorporados a la Congregación y admitidos como miembros.	Admisión
	[12] Participarán diariamente en el santo sacrificio de la Misa, frecuentarán el sacramento de la penitencia, y recibirán el sacramento de la Eucaristía una vez a la semana. Mas los sacerdotes celebrarán misa todos los días.	Prácticas espirituales

“ PETICIÓN ”	“ INSTITUTO ”	TEMAS
	Y todos, los sacerdotes y los demás, tendrán meditación durante una hora y practicarán el examen de conciencia.	Prácticas espirituales
4) El susodicho Vicente de Paúl será superior de la dicha casa de París, y cuando se funden otras casas de la Congregación, será elegido para toda su vida como Superior General de la Congregación.		[Vicente de Paúl]
5) Cuando muera el dicho Vicente de Paúl, el Superior General de la Congregación será elegido cada tres años, y podrá seguir en el oficio durante no más de otro período de tres años.	[13] Cuando muera el dicho Vicente, será elegido otro Superior General del cuerpo de la Congregación por la misma Congregación.	Elecciones de Superior General
6) El Superior General nombrará superiores y otros cargos inferiores, y los removerá de sus puestos según su parecer. Visitará las casas de la Congregación, la propiedad y los miembros, para corregir y tener las facultades de autoridad que tienen, que puedan tener o que tendrán en el futuro. los Superiores Generales de Congregaciones similares y de otras,	[14] El Superior General tendrá la misma autoridad suprema para nombrar a los demás superiores, así como a otros oficiales menores, en todas las casas de la Congregación, para removerlos y trasladarlos, para visitar y corregir las casas, asuntos y personas de esta Congregación, que tienen los Superiores Generales de otras Congregaciones similares, que puedan tener, o podrán tener sobre las casas, asuntos y personas de sus Congregaciones.	Obiligaciones del Superior General

En el mismo documento, a continuación del texto de la Carta (o Instituto) el Papa responde a peticiones de otros temas cuya aprobación se ha solicitado, privilegios, etc. (Los bloques segundo y tercero del texto de la bula han sido recolocados de manera que correspondan al orden de los temas en el texto de la petición).

“PETICIÓN”	BULA “SALVATORIS NOSTRI”	TEMAS
<p>[A] Además, como la experiencia ha demostrado que este piadoso instituto ha producido abundante frutos, y como se puede esperar que estos felices comienzos tendrán un progreso aún más feliz, y como las cosas que reciben fuerza de la protección de la Sede Apostólica son más duraderas, Vicente, el Superior de la dicha casa y de los otros sacerdotes de la Congregación [de la Misión] solicita humildemente a la dicha Congregación [de obispos y regulares] que se muestre especialmente graciosa hacia la dicha Congregación, y a través de ella hacia todos sus miembros, y que apruebe y confirme con autoridad apostólica todo lo que se ha hecho hasta ahora, lo confirme con su aprobación apostólica,</p>	<p>[A] Además, como añade esta petición, la experiencia ha demostrado que de este Instituto han procedido grandes resultados, y se puede esperar que estos comienzos felices tendrán un progreso aún más feliz en el futuro, y como los Institutos que son reforzados por la dicha Sede son establecidos con mayor firmeza, se nos pidió humildemente a favor de Vicente y de los susodichos clérigos, sacerdotes, y miembros, que nos dignemos aprobar la Congregación con nuestra bondad apostólica, y que respondamos de manera adecuada a los otros asuntos mencionados en la petición.</p>	Introducción
<p>[B] ... y permita al Superior General de la dicha Congregación y a sus sucesores, para el mayor progreso de esta Congregación, el promulgar cualesquiera otros estatutos además de las citadas ordenanzas, siempre que sean lícitos y apropiados, y en manera alguna contrarios a los sagrados cánones y decretos del Concilio de Trento. Que se les permita también, según la naturaleza de las circunstancias y de los tiempos, y siempre que parezca oportuno, el cambiarlos, alterarlos, modificarlos, limitarlos y corregirlos, y tener el poder de dar nuevas normas libremente y sin</p>	<p>[C] Igualmente, concedemos a perpetuidad al dicho Vicente y al Superior General de la Congregación de la Misión que esté en el cargo el permiso y facultad de poder y tener la autoridad para redactar y promulgar cualesquiera estatutos y ordenanzas que se refieren a la buena administración, gobierno, dirección y organización de la Congregación de la Misión y de sus casas, personas y bienes, siempre que les parezca oportuno, con tal de que sean legítimos y moralmente buenos, y en nada opuestos a los sagrados cánones, constituciones apostólicas, los decretos del</p>	Legislación nueva

<p>“ P E T I C I Ó N ”</p>	<p>BULA “SALVATORIS NOSTRI”</p>	<p>TEMAS</p>
<p>restricciones, siempre que los dichos estatutos, sus cambios, alteraciones, modificaciones, limitaciones, correcciones, así como los nuevos que se hagan, sean antes aprobados por el ordinario.</p>	<p>Concilio de Trento¹³, el Instituto, y las reglas de la dicha Congregación de la Misión, y sean aprobados por el arzobispo de París, así como para revocar, alterar, cambiar y modificarlos y establecerlos de nuevo, aunque después de un examen previo y una aprobación similares.</p>	<p>Legislación nueva</p>
<p>[C] Que la Congregación misma y cada uno de sus miembros presentes y futuros disfruten de todos los privilegios, inmunidades, libertades, exenciones, favores y gracias, indultos, indulgencias y otras concesiones que tienen, usan y disfrutan otras Congregaciones, o que puedan usar, tener, y disfrutar en el futuro. Que las usen, tengan y disfruten de la misma manera y en la misma amplitud y sin ninguna diferencia, como si fueran concedidas especialmente y expresamente a la dicha Congregation, a sus superiores, y a los demás miembros. Sírvanse conceder y permitir todo ello y declarar nulo e inválido [todo lo que se le oponga].</p>	<p>[B] Si, en virtud de las letras presentes, confirmáis, aprobáis, erigís, establecéis, aplicáis y apropiáis, y hacéis todas las otras cosas mencionadas arriba, Nos, en virtud de la susodicha autoridad apostólica, en conformidad con estas letras, concedemos y aprobamos a perpetuidad a favor de esta Congregación de la Misión, de sus casas, del Superior General y otros superiores y personas, y todos sus bienes y asuntos, que tengan la facultad y el poder de usar libre y lícitamente, de disfrutar, poseer y gozar de todos y cada uno de los privilegios, prerrogativas, ventajas, beneficios, indultos, indulgencias y favores que cualesquiera otras Congregaciones, semejantes o no, sus casas, sus Superiores Generales y otros superiores, ministros y personas, y sus asuntos, propiedades, y cualesquiera de sus bienes, usan, se benefician, poseen y disfrutan, y tienen</p>	<p>Privilegios</p>

¹³ Corrected English translation. [Nota del traductor – En el original inglés de este trabajo].

“PETICIÓN”	BULA “SALVATORIS NOSTRI”	TEMAS
	capacidad o la tendrán de usar, beneficiarse, poseer y disfrutar en el mismo grado y de la misma manera y sin diferencia de ninguna clase, teniendo en cuenta, sin embargo, que todas esas facultades estén en uso, y no hayan sido revocadas o incluidas en alguna revocación, y no estén en oposición a los sagrados cánones, los decretos del Concilio de Trento, otras Constituciones apostólicas, o los Estatutos particulares de la Congregación de la Misión, como si hubieran sido concedidas a ellos de manera específica y en particular.	Privilegios

Conclusión

El término “instituto” se ha entendido de varias maneras en la historia de la Congregación. Por razón de su ambigüedad se ha aplicado tanto a la Carta fundacional de la Congregación tal como viene integrada en la bula de su erección, *Salvatoris nostri*, como a la Congregación misma. Esto sucedió incluso en los primeros tiempos de la Congregación de la Misión. Un examen detallado de su significado nos lleva a la conclusión de que la Carta (o Instituto) es el núcleo o declaración fundamental de la identidad vicenciana tal como fue aprobada por la Iglesia en los primeros años de la Congregación¹⁴. La Carta no ha sufrido cambios en la mayor parte de sus elementos. El autor de este trabajo tiene la esperanza de que otros seguirán estudiando este documento básico.

Traductor: JAIME CORERA ANDÍA, C.M.

¹⁴ Como las Hijas de la Caridad no solicitaron la aprobación papal en vida de Vicente, no existe una Carta de esos años. Pero hay un documento similar en: Documento 222 (X 698).

Bertrand Ducourneau

por Robert P. Maloney, C.M.¹

con la colaboración de Justin Blanc y Rubén Villarreal

¿Quién conoció mejor a Vicente de Paúl? La mayor parte, supongo, dirán que Luisa de Marillac, la co-fundadora de las Hijas de la Caridad, con la que Vicente colaboró tan de cerca durante 30 años y cambió cientos, quizá miles de notas y cartas. Otros puede que digan que Antonio Portail, ya que fue uno de los miembros que iniciaron la Congregación de la Misión, fue el segundo en el gobierno, representó frecuentemente a San Vicente ante las Hijas de la Caridad y permaneció al lado del fundador hasta 1960, cuando murió, un poco antes que Vicente.

De todos modos, déjenme que sugiera que la persona que conoció mejor a Vicente, fue el Hermano Bertrand Ducourneau. Él desde 1645 y el Hermano Louis Robineau, desde 1647, fueron secretarios de Vicente hasta su muerte. Debemos a estos dos hermanos una gran parte de la tradición oral y escrita que poseemos sobre San Vicente. Fueron ellos quienes prepararon los materiales que Abelly, el primer biógrafo de San Vicente, usó para escribir su obra. Puesto que Abelly no conoció a San Vicente tan íntimamente como estos hermanos y no tuvo la misma familiaridad que ellos con sus cartas y discursos, parece claro que el grueso de la biografía nació de ellos.

Vicente pedía frecuentemente información y consejo a Ducourneau y Robineau. El Hermano Ducourneau acompañaba a San Vicente en los viajes y señaladamente en la jira de seis meses por el Oeste de Francia en 1649. El biógrafo propio de Ducourneau dijo que “el Sr. Vicente lo quería y le tenía cariño y estima”². De hecho, Vicente lamenta siempre la ausencia de Ducourneau cada vez que

¹ Estoy muy agradecido a Justin Blanc por su ayuda en la investigación y planificación de este artículo y a Ruben Villarreal por su ayuda en el hallazgo y traducción de los textos franceses.

² *Notices sur les prêtres, clercs et frères défunts de la Congrégation de la Mission*, 1^{er} Série, Compagnons de Saint Vincent, Tome I^{er}, Paris, Pillet et Dumoulin, 1881, p. 433. This long biography was written by Brother Pierre Chollier.

éste estaba enfermo³ y en tales ocasiones, en sus cartas, pide a los demás que recen por Ducourneau. Puesto que entonces no había separación entre sacerdotes y hermanos, el Hermano Robineau vivía en la puerta próxima a San Vicente y Ducourneau, cerca. Colocados estratégicamente y teniendo un contacto diario con él, anotaron muchas cosas que dijeron y oyeron. El P. Almerás, sucesor de San Vicente, pidió que se recogieran estas anotaciones en un manuscrito titulado *Remarques* que finalmente fue publicado en 1991 por André Dodin⁴. Curiosamente, la mayor parte de los documentos presentados a la Santa Sede en el proceso de beatificación fue escrita por otro de los colaboradores cercanos a Robineau en el secretariado, el Hermano Pierre Choller, que fue sucesor de Ducourneau como secretario del Superior General y autor de la noticia biográfica publicada a la muerte de Ducourneau.

Puesto que los Hermanos Ducourneau y Robineau fueron frecuentes compañeros de San Vicente y sus secretarios, en la última década y media de su vida, nos podemos preguntar ¿cómo se desarrollaron en este papel de secretarios? La respuesta a esta pregunta es compleja. A veces, sin duda, ellos sencillamente anotaron lo que San Vicente les dictaba. Pero continuado con el asunto, podemos seguir preguntando: En otras ocasiones ¿no les diría alguna vez San Vicente simplemente, Hermano, querría Vd. por favor, escribir una carta al P. Blatiron diciéndole “Si”. Agradézcale las noticias que envió y dele una pequeña información sobre lo que ha sucedido por aquí en los últimos días? En algunas cartas, esto es claro. En los últimos años de Vicente, ¿leían ellos directamente el correo según llegaba? Parece claro que lo hicieron. ¿Diseñaron ellos las respuestas y se las presentaron a San Vicente para que la firmara? En otras palabras, ¿estaban tan en sintonía con su pensamiento que ellos escribieron un cierto número de cartas en las que él simplemente estampó su firma? Eso parece. De hecho, ocasionalmente el mismo Ducourneau escribió a Luisa de Marillac⁵ y a otros⁶, pasándoles mensajes e información de parte de Vicente.

³ Cf. SV V, 177, 181, 183, 206, 219; VIII, 185 – SVP.ES V, 164, 168, 169, 187, 198; VIII, 170.

⁴ ANDRÉ DODIN, *Monsieur Vincent, Raconté par son secrétaire: Remarques sur les actes et paroles de feu Monsieur Vincent de Paul, notre Très Honoré Père Fondateur* (París: O.E.I.L., 1991). En su introducción Dodin da una breve nota biográfica sobre Ducourneau y Robineau. Anota que mucho del material del libro fue recogido por Robineau. (Hay traducción al español: Editorial Fe y Vida [Feyda], Teruel, 1995).

⁵ Cf. SV V, 645, carta del 29 de noviembre de 1655; cf. también SV VI, 641; VII, 628, 629 – SVP.ES V, 611; cf. también SVP.ES VI, 583; VII, 531.

⁶ SV VIII, 513 – SVP.ES VIII, 537-540.

Dada la importancia del papel de Ducourneau, quiero presentar en este artículo una breve descripción de la vida, contribución y carácter de este notable hermano que fue el colaborador más cercano del fundador, en sus últimos años⁷.

Sus antecedentes

Bertrand Ducourneau hablaba con el mismo acento que Vicente de Paúl. Gascón como Vicente, provenía de Amou, no lejos del lugar de nacimiento del fundador, donde nació en 1614. El hijo más joven de una familia pobre, de padres iletrados. Aprendió a leer y escribir, a los seis años, cuando sus padres lo enviaron a estudiar con un maestro, venido de París, que recientemente había llegado a la región a fundar una escuela. Esta temprana oportunidad de aprender las letras, fue un paso providencial para el joven gascón. De propia iniciativa, Bertrand también comenzó a aprender matemáticas y pronto se mostró un discípulo capaz y versátil. Aunque la intención del padre, era educar al muchacho para ayudar a la familia en sus asuntos, pronto corrió por la región la voz de la inteligencia y de la bella caligrafía de Bertrand, hasta el punto de que a la edad de 10 ó 11 años ya estaba llevando importantes tareas de secretaría para su maestro o para otros, en la región.

A la muerte de su padre, el quinceañero Bertrand, quedó con una herencia exigua; pero pronto atrajo la atención de un notario y comenzó a ganar un buen pasar, mejorando rápidamente. Pasados tan sólo tres meses, su patrón se dio cuenta de que no tenía trabajo suficiente para tener ocupado al joven. El notario presentó a Bertrand a un amigo en Bayona y enseguida consiguió un empleo como secretario para una de las más importantes familias de la ciudad. Si su anterior puesto falló por falta de trabajo para tener a Bertrand ocupado, este nuevo patrón se mostró exigente y difícil de contentar. No obstante, Bertrand le sirvió por tres buenos años, funcionando prácticamente como jefe de la casa. Cuando murió su patrón,

⁷ Hay una considerable información biográfica sobre Bertrand Ducourneau. Quizá la más importante sea la extensa relación de su vida y muerte escrita por el Hermano Pierre Chollier y Lugo publicada en *Notices sur les prêtres, cleros et frères défunts de la Congrégation de a Mission*, 1^{ère} Série, Compagnos de Saint Vincent, Tome I^{er}, París, Pillet et Dumoulin, 1881, pp. 377-451. Se puede encontrar también abundante información en PIERRE COSTE, *La Congregation de la Mision* (París: Librairie Lecoffre, 1927) chapter V en "Les Frères Coadjuteurs", 115 ff., y en STAFFORD POOLE, "Brother Bertrand Ducourneau", *Vincentian Heritage* VI (#2, 1985), 247-256, que ofrece una breve y clara presentación de la vida de Ducourneau, que me ayudó mucho en la preparación de este artículo.

Ducourneau fue cortejado por muchas otras familias de Bayona. No obstante, a pesar de estas ofertas, él permaneció, con la familia de su primer patrón y continuó trabajando con ella durante otros seis años.

Entonces el obispo de Bayona, viendo las cualidades de Bertrand como secretario, lo contrató y lo llevó consigo al palacio episcopal, pero Ducourneau allí se desilusionó pronto, porque se veía como un "Director de Hotel". Dejó el empleo al año, pero este tiempo sirviendo al obispo, le reportó algunos contactos útiles. A través de Fouquet, Ducourneau conoció primero a una serie de sacerdotes que eran miembros de las Conferencias de los Martes de Vicente de Paúl, entre ellos Abelly con quien después colaboraría en la escritura de la primera biografía de San Vicente.

Los seis años siguientes fueron un tiempo tormentoso en su vida. Pensó en el matrimonio y de hecho firmó una propuesta formal para casarse con una joven, pero a pesar de la presión de la madre de la muchacha, él consiguió dejar de lado el matrimonio. Habiéndosele presentado un empleo conveniente en París, lo aceptó y se escapó allí. Estando en la ciudad, llegó a conocer a Jean Duvergier de Hauranne, el famoso "Abbé de Saint Cyran", amigo de San Vicente y que pronto sería centro de controversia por sus tendencias jansenistas. Al abad le gustó Bertrand y le ayudó a conseguir un empleo de secretario de Urbain de Maillé, Mariscal de Brezé, que acababa de ser nombrado representante del rey de Francia en Cataluña, que en ese tiempo estaba bajo dominio francés. Ducourneau le acompañó allí. A su llegada a Cataluña, inesperadamente la situación política cambió, así que volvieron a Montpelier.

De viaje con su jefe por Languedoc, fue a confesarse con un Padre Recoleta, que le dijo que debería cambiar completamente de vida y dedicarse al servicio de Dios en una vocación religiosa. Se quedó atónito. Sacó a relucir la cuestión de su promesa de matrimonio, pero el sacerdote replicó, Eso fue entonces. Lo que Dios quiere ahora de Vd. es que le entregue su vida. Ducourneau comenzó a rezar sobre el asunto y decidió buscar el consejo de Saint Cyran. Pero de todos modos, a su llegada a París, se enteró de la muerte de Saint Cyran, cuyo momento, él consideró providencial, puesto que Saint Cyran probablemente le habría apartado de la Congregación de la Misión. Ducourneau consultó a un teólogo que apoyó lo que le había dicho el Padre Recoleta y le añadió que no dejara que la firma de su propuesta matrimonial le detuviera. Le encareció que se uniera a una comunidad nueva que aún no había perdido su fervor primitivo. No contento con ello, Ducourneau consultó a otro teólogo que reafirmó lo que los otros habían dicho.

Un joven amigo le sugirió que hiciera un retiro en San Lázaro y se ofreció para acompañarle. El día que tenían que ir, su amigo no se presentó así que Ducourneau tuvo que ir solo. Durante el retiro preguntó al sacerdote que le dirigía si la Congregación de la Misión aceptaba laicos que quería dejar el mundo y servir a Dios. El sacerdote dijo que efectivamente la Congregación aceptaba esta gente, pero sólo si los superiores juzgaban que encajaba. Le prometió hablar con el fundador, Vicente de Paúl. Vicente se encontró con Ducourneau y decidió recibirlo en la comunidad. Bertrand era pequeño, un hombre brillante de 30 años cuando encontró al fundador que tenía entonces 63 años.

Cuando volvió a su trabajo, contó a su jefe todo el asunto. El jefe le animó, pero le pidió que continuara por algún tiempo hasta terminar varios asuntos del negocio. Ducourneau retornó a San Vicente y le preguntó qué pensaba él. Vicente que estaba entonces de retiro, le dio esta contestación evangélica, a través del Sr. Alméras: “Deja que los muertos entierren a sus muertos” (Mt 8,22; Lc 9,59) Ducourneau fue a su casa, hizo su maleta y regresó para entrar en la Congregación el 28 de julio de 1644.

Durante las tres primeras semanas, trabajó en la cocina, pero pronto vieron los superiores que sus cualidades eran más para la secretaría que para la cocina. Le propusieron ser el secretario de Vicente. Esto les pareció lo más urgente, porque era evidente que con su entrada en el Consejo de Conciencia, a mitad del 1643, Vicente estaba sobrecargado. La próxima circular de Vicente a los superiores de la Congregación de la Misión está ya escrita de la mano de Ducourneau. La primera carta de San Vicente a un cohermano, escrita por la mano de Ducourneau va dirigida a Jacques Chiroye, el 3 de mayo de 1645.

Como hemos dicho antes, del 14 de enero al 7 de junio, acompañó a Vicente en un viaje al oeste de Francia. Esto incluyó una audiencia con la Reina, una tensa conversación con el Cardenal Mazarino y visitas a las casas de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad. Vicente cayó enfermo un par de veces durante el viaje. Hacia el final del viaje, cuando Vicente visitó una vez más la corte, la duquesa de Aiguillon le envió una carroza a la que Vicente llamaba su “ignominia”.

En adelante Ducourneau fue básicamente la mano derecha de Vicente. Recibía el correo, escribía cartas para que las firmara Vicente y las enviaba. Vicente también le confió dinero y le pidió que investigará asuntos delicados. Fue muchas veces intermediario entre Vicente y Luisa de Marillac, llevando y trayendo mensajes. Cuando se vio claramente que Vicente se aproximaba a su fin, los cohermanos y otros comenzaron a escribir directamente a su secretario. Cuando

Vicente murió, Ducourneau estaba allí a su lado, como lo había estado por años.

Desde encntes, Ducourneau hasta el final de su vida, sirvió como secretario a sus sucesores, PP. Almèras y Jolly, y como archivero de la Congregación.

Su intervención para conservar las conferencias y las cartas de Vicente

Según pasaba el tiempo, Ducourneau fue convenciéndose más de la importancia del papel de Vicente en la Iglesia, su posición como fundador y su santidad. Dándose cuenta que estaba trabajando al lado de un santo, Ducourneau sintió la responsabilidad de conservar para la posteridad, las palabras de San Vicente. De hecho Pierre Coste dice que nadie entendió mejor la santidad y el genio de Vicente que Ducourneau⁸. Esto se demuestra por el memorandum que él escribió, fechado el 15 de agosto de 1957⁹, encareciendo la conservación de las comunicaciones de Vicente a los sacerdotes y hermanos de la Misión. Como se podría esperar de alguien que fue un excelente secretario, el memorandum presenta un bien organizado cuadro para documentar los discursos de Vicente. El dice que “la mejor herencia de los padres es la buena instrucción que dejan a sus hijos”. Argumenta que puesto que Vicente es el padre común de los sacerdotes y hermanos de la Misión, sería un acto de injusticia que sus palabra no pasaran y fueran compartidas por sus hijos. Además, añade Ducourneau, las palabras de Vicente parece que vienen de Dios y por tanto, sus enseñanzas “deberían ser conservadas como maná del cielo, y guardadas para los hermanos ausentes y para los futuros, que un día tendrán deseos de este alimento del alma”.

Respondiendo a la objeción de que Vicente normalmente dice cosas ordinarias, Ducourneau indica que hay muchos que necesitan guía en materia de lugares comunes y que aún las cosas ordinarias, dichas por Vicente, adquieren una fuerza extraordinaria. No hace falta que sus enseñanzas sean novedosas, para que sean importantes, así como “el mejor alimento para los bebés es la leche de su propia madre” y la amable instrucción de su padre hace más impresión en sus mentes que la de sus maestros.

Los miembros de la Congregación de la Misión sabían que Vicente muy rara vez ponía por escrito sus enseñanzas y que incluso disuadía a sus misioneros de publicar libros, para que no desatendieran su

⁸ COSTE, *op. cit.*, 118.

⁹ SV XII, 445 – SVP.ES IX, 833.

trabajo; así que Ducourneau se daba cuenta de que Vicente no estaría de acuerdo con que sus palabras se escribieran. Por consiguiente, reconocía que, en el proyecto, debían proceder con discreción. Sugirió que se encargara a dos o más sacerdotes que recordaran el contenido de las conferencias de Vicente, Estos hombres se reunirían luego y compondrían un documento a base de que se dijo. O, lo que aún sería mejor, una persona con mente rápida y pluma veloz escribiría una a una las palabras de Vicente, según él iba hablando. A pesar de su apretada agenda como secretario, el mismo Ducourneau terminó por ser el encargado de emprender la tarea que él había sugerido; ofreciendo su tiempo libre para este proyecto, compiló tres grandes volúmenes de material de las charlas de Vicente¹⁰.

Ducourneau intervino también en 1658 cuando ayudó a la conservación de las dos cartas, fechadas en 1607 y 1608, en las que Vicente describe su cautividad en Tunez. Un viejo amigo de Vicente, el canónigo de Saint-Martin, que había descubrió las cartas, envió sólo copias a Vicente, pensando que le gustaría tenerlas. Vicente destruyó inmediatamente las copias y hubiera hecho lo mismo con los originales, si Ducourneau no hubiera enviado en secreto, un aviso a Saint-Martin de que debiera conservar estos extraordinarios documentos. En una carta a San-Martin, Ducourneau se sorprende de que Vicente nunca hubiera hablado de sus aventuras en Berbería ni hubiera contado a la Congregación sus éxitos en la conversión de sus captores o en el servicio a los cristianos oprimidos. Relacionando el trabajo de Vicente en Túnez y Argel con la química, Ducourneau dice que Vicente tuvo más éxito que los que intenta el cambio de naturaleza de los metales, porque él cambió el mal en bien, el pecador en justo, la esclavitud y el infierno en libertad y paraíso. Continuando la analogía escribe, “[Vicente] encontró la piedra filosofal. Su caridad, inflamada del fuego divino, convertía todo en oro puro”¹¹.

Su personalidad

Ciertamente, Ducourneau admiraba profundamente a Vicente. Sus coetáneos dicen que se descubría, en señal de respeto, a la mención del nombre del fundador. Aunque su talento literario le llevaba a una presentación poética de la personalidad de Vicente, él tenía una

¹⁰ Las Hijas de la caridad había sido más espabiladas para encontrar el modo de preservar las charlas de Vicente. Hicieron algunos intentos de escribir sus conferencias en 1634 y o hicieron sin interrupción desde 1640 en adelante.

¹¹ SV VIII, 514 – SVP.ES VIII, 537.

sobria comprensión de su santidad. Defendía la humildad de Vicente, las virtudes prácticas, frente a aquellos cuya idea de la santidad exigía acontecimientos milagrosos. Insistía en que si bien Vicente no había anunciado nuevas verdades, su fe y su trabajo estaban profundamente enraizados en el evangelio y su amor a Dios y al prójimo habían dado abundantes frutos. Ducourneau contestaba con firmeza, por escrito, a lo que él decía libelos de los jansenistas que atacaban públicamente a Vicente.

Los relatos de la vida y trabajo de Ducourneau revelan un profundo amor a su vocación de hermano. Unía el celo por sus trabajos de secretaría con el amor interior a Dios. El hablaba de la gracia unida al oficio de hermano, que él describía como una vida de humildad y servicio a Cristo. De hecho, él se dio cuenta de que los hermanos de la Misión estaban en una condición preferencial para unirse a la vida del Señor. El animaba a los hermanos en su vocación diciéndoles que su estado de vida, que frecuentemente se tenía como el último de todos, era como un sacramento, en el que la gracia abundante se oculta en algo humilde. Hablaba de los votos de un hermano como de un tesoro, diciendo que cada renovación de los votos de un hermano era tan valiosa como la primera vez que los hizo, así como un pecado es un pecado cada vez que se repite.

El deseo de Duvourneau de abrazar una vida de servicio e imitar las virtudes de Vicente, era conocido por sus contemporáneos. Le veían como un hombre conforme con la voluntad de Dios, Como el fundador, estaba convencido de la importancia de la mortificación del cuerpo y de la mente. Además para adelantar y unir sus sufrimientos a la cruz, se esforzaba en evitar en su vida todo lo que pudiera distraer su memoria entendimiento y voluntad. Pero a pesar de su rigor para consigo mismo, era afable para con sus hermanos. Valoraba la gentileza, creyendo que brotaba del calor del amor de Dios.

Tenía gran devoción al Santísimo Sacramento y añoraba la felicidad de los primeros siglos del cristianismo cuando los fieles recibían la comunión todos los días. Sin la comunión frecuente, que no era práctica común en la Francia del siglo XVII, consideraba su alma como tierra seca y sin agua. Llenarse del amor de Dios en la Eucaristía, decía, produce paz.

Su biógrafo, El H. Cholier, dice que Ducourneau entendía su radical dependencia de Dios. Una vez compartió con sus compañeros su satisfacción al saber que Dios es todas las cosas y que todo es nada fuera de Dios¹². Llegó a exclamar: “¡Ah, qué bueno, estar perdido en

¹² *Notices sur les prêtres*, cit., 388.

Dios!". Y añadía: Mi plan es poner toda mi obediencia, mi humildad, mi paciencia y resignación y virtud, y toda mi esperanza en Dios. Expresaba su miedo de desagradar a Dios y usaba este miedo como estímulo para amar.

Del amor a Dios de Ducourneau brotaban también otras cualidades. Sus contemporáneos subrayan su amor al silencio. Esto completaba su natural elocuencia. Ya que entendía el valor del lenguaje y podía expresar su fe claramente. Su amor al silencio, además de ayudarle a escuchar la voz de Dios, le ayudó como secretario, ya que le capacitaba para ser confidente de asuntos privados.

Ducourneau era también un lector ávido de literatura espiritual. Para sacar más provecho de sus lecturas espirituales, debía releer un libro hasta que se daba cuenta de que había captado su contenido. Una vez consolaba a un colega que se quejaba de que la lectura espiritual le entraba por un oído y le salía por el otro. Le decía que el Espíritu actúa en la memoria aunque parezca que uno no retiene demasiado y le aseguraba que elevar a Dios la mente y el corazón, durante la lectura espiritual, proporcionaba alimento para el alma, aunque uno parezca distraído,

Entre sus lecturas espirituales, destacaban las vidas de los santos. Quería celebrar sus fiestas y meditar sus enseñanzas, esforzándose en imitarles como maestros del arte del vivir y del morir. Tomaba notas sobre sus vidas y guardaba una lista de sus virtudes en su mesa de trabajo para incorporarlas a su propia vida.

Lo primero en su devoción a los santos era su relación con María. Aunque no era especialmente aficionado a la oración vocal, había aprendido de memoria un buen número de oraciones en honor a la Bienaventurada Madre, cuya estampa tenía pegada en su mesa de trabajo. Atribuía su adelanto en la virtud, especialmente en la humildad y la castidad, a su imitación de María y la alababa con gozo y entusiasmo.

Chollier dice que cuando se acercaba su muerte, Ducourneau estaba libre de angustias y resignado a la voluntad de Dios. Murió el 3 de enero de 1677, a los sesenta y tres años de edad. La reacción a esta noticia es reveladora. Lo lamentaron sus hermanos de Congregación y también las Hijas de la Caridad, muchas de las cuales lloraron cuando oyeron la noticia de su muerte. Al día siguiente del entierro de Ducourneau, el P. Jolly, Superior General, escribió sobre la pérdida de la comunidad. Describía a Ducourneau como un hombre de oración, lleno del espíritu de Dios. Hacía una lista de las virtudes de Bertrand, sobre todo la humildad y la obediencia. La muerte de Ducourneau, de día Jolly, fue como su vida: "Fortaleciendo su debilidad en constante unión con Dios y con nuestro Señor crucificado". En verdad, añadía, "la casa madre esta todavía perfumada con

la fragancia de sus virtudes,, sobre todo, su gran amabilidad y su caridad para con todos”¹³.

En su vocación como Hermano y como secretario de Vicente de Paúl no se limitó a vivir meramente a la sombra del santo, sino que adquirió activamente sus virtudes. Un trabajador del gobierno, que había colaborado con Ducourneau, le describía como un reflejo del gran hombre a quien Bertrand admiró con tanto amor y sirvió con tanta fidelidad”¹⁴.

Traductor: JULIO SUESCUN OLCOZ, C.M.

¹³ *Notices sur les prêtres*, cit., 448.

¹⁴ *Notices sur les prêtres*, cit., 438.

Padre Antonio Portail, C.M.

por José Vega Herrera, C.M.

Antropólogos y psicólogos sostienen que la persona se construye, al menos especialmente, por sus relaciones y encuentros con otras personas. La urdimbre de relaciones vitales deciden y sustentan la personalidad.

Antonio Portail se encuentra con Vicente de Paúl siendo éste párroco de Clichy y caminarán juntos, apoyándose el uno al otro durante cuarenta y cinco años. Esa relación — personalizante — entre Vicente y Portail no se detiene entre ellos dos: los dos viven intensamente una relación superior con Dios, que toma la iniciativa de sus vidas y los lleva por caminos insospechados. No se puede entender a Portail sin San Vicente. Tampoco a San Vicente sin sus colaboradores, con Portail siempre en primera fila. Desde pronto se convierte en el hombre de confianza de Vicente. Y Portail pone toda su confianza en él. Muchos años más tarde expresará el motivo de su adhesión y admiración: dirá que “el Señor Vicente era una de las imágenes más perfectas de Jesucristo que había conocido en la tierra”¹.

Interiormente Vicente de Paúl está a la sazón viviendo un proceso crucial de conversión que cambia radicalmente el curso de su vida. Como una revelación de Cristo y de los pobres y de sí mismo, que parte su vida entre un antes y un después. Mantendrá siempre la certeza de que viene de Dios el impacto de algunos acontecimientos fundantes de su carisma y de su movimiento a favor de los pobres...

Portail se une a Vicente en esa progresiva aventura. Son los dos primeros en ir descubriendo en esos acontecimientos el horizonte en que Dios se junta con los pobres. Clichy, Chatillón, Folleville... les van urgiendo el encuentro de sí mismos con el Dios-en-los-pobres y con los-pobres-en-Dios.

Antonio Portail nace en Beaucaire, diócesis de Arlés, el 22 de noviembre de 1590. Hacia 1612, estudiante de la Sorbona, entra en el grupo de aspirantes al sacerdocio que dirige Vicente en Clichy. Serán ya dos vidas paralelas que sólo separará la muerte.

¹ ABELLY, *Vida el venerable siervo de Dios, Vicente de Paúl*, CEME, p. 608.

La parroquia de Clichy se puede considerar como un ensayo de lo que será la obra de Vicente de Paúl. En Clichy se gesta el embrión de todas las futuras realizaciones vicencianas. 1617 es un año clave para todo el movimiento vicenciano. Vicente está plenamente dedicado a las misiones, pero el 25 de enero se siente traspasado por la experiencia de Folleville: dirá que es el nacimiento de la Congregación de la Misión. En mayo es párroco de Chatillón y descubre la potencia de la caridad bien organizada. Al final del año vuelve junto a la familia de Gondi, con el compromiso de dar misiones en todas sus tierras.

Vicente va introduciendo a Portail en su propia acción apostólica desde antes de su ordenación sacerdotal. Cuando Vicente vuelve de Chatillón, consigue que Portail sea su ayudante en la educación de los hijos de Gondi. Portail se hospeda en el barrio de San Honorato, en la casa habilitada para los galeotes como albergue y prisión. A estos rudos hombres condenados a galeras dedica las primicias de su apostolado. Al lado de Vicente los alivia y evangeliza. En 1622, Vicente va a Marsella como capellán real de las galeras y deja a Portail como su lugarteniente en París. Ordenado sacerdote en 1622, continúa su ministerio con los galeotes hasta trasladarse a vivir en Bons-Enfants en 1624.

“Íbamos, buena y sencillamente, a evangelizar a los pobres, como hacía nuestro Señor”

San Vicente y Portail son las raíces del árbol de la familia vicenciana. Los dos, con un sacerdote diocesano forman la primera terna de misiones. Está naciendo algo nuevo en la Iglesia y están absolutamente convencidos de que es algo de Dios. Mucho más tarde recordará con nostalgia Vicente: *“Nosotros íbamos, buena y sencillamente, enviados por los señores obispos, a evangelizar a los pobres, como hacía nuestro Señor. Esto es lo que hacíamos, y Dios iba haciendo lo que había previsto desde toda la eternidad. Dio su bendición a nuestros trabajos; y al verlo, se nos unieron algunos buenos eclesiásticos y nos pidieron que les recibiéramos... ¡Oh Salvador! ¿Quién hubiera pensado jamás que las cosas llegarían a la situación actual? Si entonces me lo hubieran dicho, habría creído que se burlaban de mí; sin embargo, así era como Dios quiso dar comienzo a la Compañía. Y bien, ¿llamaréis humana a una obra que nadie había pensado? Pues ni yo, ni el pobre padre Portail lo habíamos pensado; ¡Ay!; estábamos muy lejos de pensar en esto”*².

² *Notices sur les pretres, clerics et frères défunts de la Congrégation de la Mission, I Les premiers compagnons de S. Vincent: Antonio Portail*, p. 5 (en adelante citaré: *Notices...* I, p. xx).

Portail se encarga de las catequesis en las misiones: es un hombre tímido. En 1630, en la misión de Croissy, sube por primera vez a predicar desde el púlpito: ¡con cuarenta años de edad y dieciocho al lado de Vicente! Éste le felicita por ello (aunque “ha comenzado usted tarde”) y pide al Señor que bendiga todo lo que predique desde allí y que cumpla el deseo que le ha manifestado Portail de ser ejemplar en la Compañía)³.

A Portail se le pueden seguir los pasos a través de la correspondencia con San Vicente. Se le encuentra en misiones, por ejemplo, compañero y quizá como contrapeso, del Padre Antonio Lucas, joven e impetuoso al límite de la prudencia. También Portail tiene su genio y San Vicente le escribe: *“Espero un gran fruto de la bondad de Nuestro Señor si la unión, la cordialidad y el apoyo mutuo reinan entre ustedes dos [...] Y como es usted el de más edad, el segundo de la compañía y el superior, sopórtelo todo, repito todo, del buen señor Lucas; repito una vez más: todo; de forma que, cediendo de su superioridad se una usted a él en caridad. Ese fue el medio con que Nuestro Señor se ganó y dirigió a los apóstoles, y el único con que logrará algo con el señor Lucas. Así pues, tolere su humor; no le contradiga jamás de momento; pero adviértale cordial y humildemente después”*⁴.

Más tarde, 1635, la confianza que tiene en Portail y las intemperancias de Antonio Lucas dan origen a la quizás más bella carta de San Vicente: dirigida a Portail, corrige a Lucas: *“Acuérdese, padre, de que vivimos en Jesucristo por la muerte en Jesucristo, y que hemos de morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo, y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que, para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo”*. De esta vida en Cristo deduce las actitudes personales para que los misioneros sean creíbles y la misión produzca sus frutos auténticos (y no se quede en ruidos y fanfarrias)⁵.

En esta época, Portail está fuertemente dedicado a dar misiones en diversos lugares y mantiene frecuente correspondencia con San Vicente. Portail le da cuenta del fruto de las misiones y Vicente le da consignas para su propia acción y para que “tenga cuidado de la dirección del equipo”⁶. Asimismo le tiene al corriente de las noticias de San Lázaro y de la Compañía⁷.

³ SVP ES I, 150-151.

⁴ SVP ES I, 174.

⁵ SVP ES I, 319-320.

⁶ SVP ES I, 229-232.

⁷ SVP ES I, 365; II, 160...

En 1631 en San Lázaro comienza la preparación de los ordenandos al sacerdocio y al año siguiente se abren las puertas también a los sacerdotes y a los seglares que desean hacer los Ejercicios Espirituales. En Portail, encuentra Vicente “un maestro: en él brillan su enseñanza sólida y piadosa y el ejemplo de virtudes sacerdotales”. Para este ministerio traduce al francés el libro de meditaciones de Busée y lo enriquece notablemente con nuevos temas y anotaciones para ejercitantes y directores. Su introducción es una obra maestra⁸.

Collet dice que Portail hizo muy buenos estudios en la Sorbona y que escribe “perfectamente bien”, pero que sobresale en la humildad⁹. En 1643, al principio del curso, San Vicente da una conferencia a los estudiantes. El autor de la semblanza de Portail en “Notices...” cree que, sin nombrarlo, todos los oyentes reconocían “los rasgos de este humilde y sabio misionero”, Portail¹⁰. “*Aunque todos los sacerdotes estén obligados a ser sabios, nosotros estamos especialmente obligados a ello, en virtud de los ejercicios y ocupaciones que nos ha dado la divina providencia, como son los ordenandos, la dirección de los seminarios eclesiásticos y las misiones... [Pero] los que eran sabios y humildes formaban el tesoro de la compañía, lo mismo que los buenos y piadosos doctores son el mejor tesoro de la iglesia*”¹¹. Portail es para San Vicente uno de esos tesoros, su brazo derecho en todas las obras importantes que emprende.

“No sé cómo se hizo todo esto...”

*“¿Habíamos pensado alguna vez en las tareas de la compañía, por ejemplo, en los ordenandos, que son el depósito más rico y más precioso que la Iglesia podía poner en nuestras manos? Nunca se nos había ocurrido. ¿Habíamos pensado alguna vez en la cofradía de la caridad? ¿Cómo llegamos a la idea de recoger a los pobres niños abandonados? No sé cómo se hizo todo esto; por mi parte, no puedo daros ninguna explicación. Aquí está el padre Portail, que os puede asegurar que en lo que menos pensábamos era en todo esto”*¹².

El 17 de abril de 1625 nace oficialmente la Congregación de la Misión a la sombra y protección de la familia Gondi: la componen dos personas, que firman el acta de fundación: Vicente de Paúl y Antonio Portail. Pronto se les unen otros sacerdotes y va creciendo

⁸ *Notices...* I, pp. 10.13-15.

⁹ *Notices...* I, pp. 10.13-15.

¹⁰ *Notices...* I, p. 9.

¹¹ SVP ES XI, 50.

¹² SVP ES XI, 327.

intensiva y extensivamente la acción misionera. La misión se sustenta sobre la predicación y el establecimiento de las cofradías de la caridad como su fruto permanente. Y vendrán la obra de los ordenandos, los ejercicios espirituales, las conferencias de los martes, las grandes gestas de caridad en las regiones devastadas por la guerra...

Desde pronto, San Vicente se propone asegurar la estabilidad de la Congregación y se le vienen encima tres enormes retos: las respectivas aprobaciones de la Compañía, de los votos y de las Reglas y Constituciones. Tres carreras de obstáculos de largo alcance que se entrelazan, se estorban y se complementan. La concepción vicenciana de la comunidad y de los votos rompe esquemas tradicionales y suscita oposiciones, pequeños avances y rechazos. Pero está firmemente convencido de que su intuición viene de Dios: muy importante, porque va a necesitar mucha fuerza para afrontar las dificultades internas y externas que va a encontrar en los próximos treinta años. Increíble, el tesón indomable de Vicente y los suyos hasta conseguir las aprobaciones pontificias. Y todo, al tiempo e impulso en que la Compañía va modelando su estructura interna, espiritual y jurídica, y se despliega apostólicamente.

En sintonía con San Vicente, Portail se encuentra en primera fila de trabajo en los tres frentes. Los biógrafos de San Vicente destacan que Portail “había sido desde Clichy y lo iba a ser hasta la muerte de ambos en 1660, su brazo derecho sobre todo en los asuntos relativos a su propia Compañía y a la de las Hijas de la Caridad” (Corera). “Había sido el primero en asociarse a él para la Misión, el primer Sacerdote de su Congregación; fue el secretario y el primer Asistente de ella, y quien más le había ayudado en el gobierno de la Congregación, y en quien depositaba mayor confianza” (Abelly). Román lo presenta como “incondicional en todas las vicisitudes de la historia de la Misión, confidente de todas sus preocupaciones y consejero de todas sus dudas”¹³.

En 1642 se abre la etapa más fecunda de Portail. Su nombre aparece mucho en los documentos de la Congregación y la correspondencia vicenciana. San Vicente convoca la primera Asamblea General. En ella renuncia como Superior General y es reelegido. Portail es nombrado primer Asistente y Secretario del General. El objetivo de la Asamblea fue estudiar las Reglas y Constituciones de la Congregación. Después de 18 sesiones, ante la multitud de enmiendas y observaciones, se nombra una comisión de cuatro miembros, con Portail a

¹³ (J. CORERA, *Vida del Señor Vicente de Paúl*, CEME, p. 129). (ABELLY, *Vida del venerable siervo de Dios, Vicente de Paúl*, CEME, p. 218). J.M^a ROMÁN, *San Vicente de Paúl*, BAC, 1982, p. 663.

la cabeza, para la redacción definitiva. Demuestra ser un hombre inteligente, preparado, trabajador y dialogante.

La comisión no se mete en una secretaría para elaborar las Reglas y Constituciones. Éstas no serán producto preconcebido de laboratorio. Serán la expresión de la vida de los misioneros, como si se expresara la experiencia de treinta años de vida de la creciente Compañía. En 1651 vuelve el tema de las Reglas y Constituciones a la segunda Asamblea General. En 1655 se obtiene de la Santa Sede su aprobación. Pero todavía se limarán detalles y no se entregarán editadas hasta 1658. Ha sido una elaboración lenta, pero San Vicente podrá decir que *“la calma con que hemos procedido [...] ha hecho que la Congregación se acostumbre poco a poco y suavemente a practicarlas antes de verlas impresas. Nada encontraréis en ellas que no lo hayáis practicado desde hace mucho tiempo, con gran consuelo nuestro y mutua edificación de todos”*¹⁴.

“La práctica (y aprobación) de los votos recorrió un camino paralelo al de las Reglas y, en cierto sentido, más difícil y accidentado”¹⁵. La intuición vicenciana rompe moldes jurídicos y tradicionales: lucha por una congregación de sacerdotes del clero secular, pero que formen comunidad; y que tengan unos votos que los vinculen a la comunidad, pero que no los hagan religiosos y gocen de la exención de los obispos. Encuentra oposición dentro y fuera, se suceden los intentos y los rechazos.

La Asamblea de 1651 privilegia el estudio de los votos en arduas sesiones. También interviene Portail. Tiene una opinión conciliadora, aceptando incluso que los votos se hagan voluntariamente, pero finalmente se adhiere a la opinión de San Vicente. Finalmente se hace preciso recurrir a la Santa Sede para la aprobación y se encomienda a Portail realizar gestiones pertinentes.

Al mismo tiempo que las Reglas se recibe la aprobación de los votos simples en 1655. San Vicente lo anuncia el 31 de diciembre. Y el 25 de enero de 1656, Portail escribe tres documentos: uno, el acta de emisión de los votos como acaban de ser aprobados, con su propia firma después de la de San Vicente; en segundo lugar, la fórmula de los votos y en tercer lugar la explicación del peculiar voto de pobreza.

¹⁴ SVP ES X, 461.

¹⁵ J.M^a ROMÁN, *o.c.*, p. 323.

“Celoso y sabio Visitador”¹⁶

En 1642, 17 años después de su fundación, la Congregación tiene 10 Casas. En los tres años siguientes se produce una gran expansión: se establecen once nuevas Casas. En 1646 San Vicente cree necesario sintonizar las comunidades con el orden y espíritu que reina en San Lázaro, y envía a Portail para visitarlas como su “alter ego”¹⁷. Él ha vivido en su propio ser el nacimiento y el desarrollo del carisma. Vive profundamente su vocación y más que sus palabras mueven su persona y su vida.

A principios de marzo 1646 parte de París y no volverá hasta tres años y seis meses después, en septiembre del 1649. San Vicente le da un auténtico programa de revisión¹⁸ y los dos se intercambian frecuente comunicación de resultados, orientaciones y ánimos. Algunas visitas duran hasta tres meses. Portail interviene en las misiones y actividades de las comunidades. Convive con los misioneros. En varias ocasiones San Vicente felicita al Visitador por su sabia gestión y por las bendiciones que recibe para organizar las comunidades. Y le marca el ritmo de las visitas, — no conviene prolongarlas demasiado¹⁹ — *“ya que le esperan en otros lugares con paciencia y con ansia, sobre todo en Roma, adonde ruego a Nuestro Señor que le conduzca y le siga protegiendo con las mismas gracias, para ordenarlo todo según su beneplácito, en lo que le queda por hacer, lo mismo que en lo que ya ha hecho”*. Y una y otra vez le abre el corazón: *Que Dios “le conserve a usted para quien su divina bondad me da sentimientos extraordinarios de estima y de afecto”²⁰*.

Una carta de San Vicente, de julio de 1646, puede dar una idea de lo que Portail es para él y de su prestigio en la Compañía, como para llevar a cabo las gestiones que le confía: Le pone al corriente de destinos y noticias. Le dice que piensa como él en contra de algunos detalles de las Hijas de la Caridad y *“hará usted bien en poner un poco de moderación”*. Y lo más significativo: *“Me parece que deberá usted retrasar los votos de los padres Gobert y Lucas (Santiago)... A su pregunta sobre la manera de obrar con el padre du Coudray, no puedo darle mejor consejo que el de la mansedumbre y la humildad; pero, después de esto, le ruego que no tenga miedo de nada. Nuestro Señor bendecirá todo lo que usted haga, y espero que encontrará usted la misma*

¹⁶ *Notices...* I, p. 54.

¹⁷ *Notices...* I, p. 10.

¹⁸ *Notices...* I, pp. 30-31.

¹⁹ SVP ES III, 108.

²⁰ SVP ES III, 116.119... (Cartas de 1 y 8 de diciembre de 1646).

facilidad que en otras ocasiones para introducir ahí las prácticas de la compañía y desterrar las que no son propias de ella; y podrá usted recortar un poco sus facultades en la cuestión del cambio de consejeros, como con los demás superiores. En fin, será menester que todo se haga uniformemente en cuanto se pueda”²¹.

Cuando vuelve a San Lázaro después de tan larga ausencia, la comunidad le hace un caluroso recibimiento, prueba del afecto y aprecio del cohermano. El P. de la Fosse le dedicó un largo poema en latín de más de ochenta versos²².

Venimos observando desde el principio que la relación con San Vicente fue sin duda decisiva en la personalidad de Portail. Pero no quedó menguada. La enriqueció, expandió sus mejores cualidades. Santa Luisa dijo a las Hermanas que San Vicente tenía un don especial de Dios para conocer y dirigir a las personas por los caminos que Dios pide a cada uno, a diferencia de otros directores que dan su propia dirección y no la de Dios²³. Santa Luisa es un buen ejemplo de ello. Y Portail también. Mirando los dos a Dios, a la voluntad de Dios, San Vicente hizo dar a Portail lo mejor de sí mismo.

“La perfección que Dios pide a toda la Compañía requiere su dirección y sus directrices”

Merece capítulo aparte entrever a Portail como primer Director de las Hijas de la Caridad, también a partir de 1642. Portail aparece como un hombre de exquisita madurez espiritual, que camina entre dos santos enteramente comprometidos con Dios y con los pobres y, al parecer, con el mismo ritmo que ellos. Con la confianza y la obediencia humilde hacia los santos y con el aprecio y confianza de los dos. Consulta y es consultado. Con ellos va al paso de la voluntad de Dios como norma suprema. El Superior General dirige los Consejos y las conferencias semanales a las Hijas de la Caridad: Portail asiste, se le pide su opinión, y cuando San Vicente llega tarde o se ausenta, Portail toma el curso de la sesión con toda naturalidad. Está tan compenetrado con el espíritu de Vicente, que la doctrina presenta las mismas constantes fundamentales.

San Vicente se mantiene más en la dirección general. Portail parece mantener más relación personal con las Hermanas. Durante

²¹ SVP ES II, 529-533.

²² *Notices...* I, pp. 69-75.

²³ Cf. *Vincentiana*, Septiembre-Octubre 2009, pp. 398-399 (cita “La Compañía de las Hijas de la Caridad en sus orígenes. Documentos”, *Documento* 822, p. 819).

la larga ausencia de tres años y medio visitando las Casas de la Misión, Luisa le escribe con frecuencia manifestándole *“la necesidad que las Hijas de la Caridad tienen de su regreso... Porque estoy persuadida de que la perfección que Dios pide a toda la Compañía requiere su dirección y sus caritativas directrices. Ciertamente su prolongada ausencia ha sido muy penosa para nosotras... Venga pronto, señor, para ayudarnos a adquirir esa perfección...”*²⁴. *“Tengo que decirle en verdad que toda la Compañía siente mucho su ausencia, cada día la sentimos más”*²⁵.

En un momento determinado surge un malentendido entre Portail y Luisa. Esta le explica la intención de su carta²⁶. Portail le asegura que pondría las manos en el fuego por afirmar que ella ha obrado bien. En ocasiones, viene a decirle, los santos pueden no estar de acuerdo, pero por eso no se rompe la caridad²⁷.

En la frecuente correspondencia, Portail y Santa Luisa se demuestran mutuamente aprecio, confianza y respeto a la propia autonomía. Durante esa “prolongada ausencia” de París, Portail hace numerosas visitas a las Hermanas, de las que da detalles a Santa Luisa. Ella agradece en nombre propio y de las Hermanas las cartas de Portail, que *“las llena de alegría y consuelo... y hasta con lágrimas endulzadas por la esperanza de verle pronto y por largo tiempo”*²⁸. Portail le responde que *“cree firmemente que su Instituto es verdaderamente de Dios y es gobernado por su mano, como haría un buen Padre con sus hijos más queridos”*²⁹.

En Angers deja a las Hermanas una extensa ordenanza de la Visita, todo un reglamento de 23 puntos: que *“leerán o escucharán cada mes y en lo posible lo practicarán y tomarán como tema de oración”*³⁰. A Santa Luisa le promete con frecuencia que ofrece la santa misa por las Hijas de la Caridad, *“para que Dios las conserve, las llene de coraje, las fortalezca y santifique más y más en los ejercicios de su santa vocación”*³¹. A muchas Hermanas sigue dirigiéndolas todavía a medio año de su muerte con enjundiosas cartas³²: después de aconsejar puntualmente a una de las Hermanas le dice que ofrecerá

²⁴ Santa LUISA, *Correspondencia*, Carta 197, pp. 203-204.

²⁵ Santa LUISA, *Correspondencia*, Carta 149, p. 151.

²⁶ Santa LUISA, *Correspondencia*, Carta 568, pp. 656-657.

²⁷ *Notices...* I, pp. 77-78.

²⁸ Santa LUISA, *Correspondencia*, Carta 287, p. 284.

²⁹ *Notices...* I, p. 69.

³⁰ *Notices...* I, pp. 42-47.

³¹ *Notices...* I, p. 61.

³² *Notices...* I, pp. 89-92.

la santa misa al Señor, “para que Él sea su guía, su consolación, su fuerza, su coraje y un día su recompensa en el cielo, después de haber combatido dignamente y sufrido por su amor”³³.

Nos será más útil en el cielo...

Desde el principio de 1660, se siente fatigado. Suspende las visitas regulares a las Hermanas. El 14 de febrero, tras una enfermedad de nueve días, Portail se adelanta a Santa Luisa y a San Vicente en ir al cielo. “*San Vicente, escribe Collet, ha perdido a Antonio Portail, sacerdote de verdadera valía, de una humildad profunda, de una caridad ejemplar, que estuvo unido a nuestro santo desde los tiempos en que vivió en la casa de Gondí, es decir, durante más de cuarenta y cinco años. Había rendido a la Congregación servicios esenciales, ha sido secretario y primer asistente, director de las Hijas de la Caridad, lleno del espíritu de su buen padre, presto a aliviarle en infinidad de ocasiones en que un hombre de confianza es un gran recurso*”³⁴.

San Vicente comunica el cinco de marzo la muerte del Padre Portail al Padre Desdames, en Varsovia. Nos quedamos con este último homenaje al primer compañero, mejor discípulo y entrañable amigo: “*Padre: Ha querido Dios privarnos del buen Padre Portail. Murió el sábado, 14 de este mes, que era el noveno día de su enfermedad; comenzó con una especie de letargo que siguió con fiebre continua y espasmos. Después tuvo la conciencia y el habla bastante libres. Siempre había tenido miedo de morir, pero al ver acercarse la muerte, la consideró con paz y resignación y me dijo varias veces, cuando le visitaba, que no le quedaba ninguna huella de sus temores pasados. Terminó como había vivido, usando bien de sus sufrimientos, practicando las virtudes, deseando honrar a Dios y consumir sus días, como Nuestro Señor, en el cumplimiento de su voluntad. Fue uno de los dos primeros que trabajaron en las misiones y contribuyó siempre a las demás ocupaciones de la compañía, a la que rindió notables servicios, de forma que habríamos perdido mucho en su persona, si Dios no dispusiese todas las cosas para nuestro mayor bien y no nos hiciese encontrar nuestro beneficio donde creemos recibir algún daño. Hay motivos para esperar que ese servidor suyo nos será más útil en el cielo que lo hubiese sido en la tierra. Le ruego, Padre, que cumpla con él los deberes acostumbrados*”³⁵.

³³ *Notices...* I, p. 91.

³⁴ *Notices...* I, pp. 92-93.

³⁵ SVP ES VIII, 245-246.

...epílogoprólogo

Antonio Portail, Luisa de Marillac y Vicente de Paúl, tres vidas trenzadas: entre sí y con Dios y con los pobres. En 1660 escucharon los tres, directamente de Cristo, la Gran Vocación: “Venid Benditos de mi Padre...”. Este año 2010, junto a millones de hombres y mujeres del cielo y de la tierra, — condiscípulos y pobres —, celebran los tres su 350 Aniversario de Gloria.

La Eucaristía, Epifanía de Diálogo y de Comunión: el ejemplo de San Justino de Jacobis

por Antonio Furioli, M.C.C.J.

Introducción

Abuna Yaqob Maryam — “*este es el nombre con que me conocen en este país*”¹ —, moría el 31 de julio de 1860, rodeado amablemente de sus sacerdotes abisinios, en el ardiente y desolado valle de Aligade², no lejos de Hebo, en lo que hoy es Eritrea. Las continuas privaciones, la dura prisión y la obstinada persecución de Abuna Selama, suprema autoridad religiosa de la Iglesia Ortodoxa Abisinia, al fin pudieron con la voluntad tenaz y la resistencia física de Abuna Yaqob, templadas en los 21 largos años de ásperas y continuas fatigas apostólicas.

1. Una *piEDAD* eucarística tradicional

En 1809 en la antigua iglesia parroquial de Santa María de la Encina³ en San Fele (Potenza), Justino de Jacobis, con apenas nueve años, recibía la primera comunión de manos de Mons. Gianfilippo Ferrone, obispo de Muro-Lucano. Este acontecimiento dejó una huella indeleble en la robusta piedad del preadolescente Justino, que en adelante sería marcadamente eucarística.

¹ *Escritos*, Volumen II, *Epistolario*, C.L.V.-Edizioni Vincenziane, Roma 2003, 557, 567 y 1473. Editados por primera vez: el *Diario* en el 2000 mientras que el *Epistolario* en el 2003, con un total de 2.370 páginas que constituyen un auténtico y en verdad imponente *corpus* de los escritos de San Justino de Jacobis. Desgraciadamente otros escritos se han perdido. “[...] *camino de Roma, había echado al fuego todos mis escritos [...]*” (*Epistolario*, 889).

² Justino, en sus escritos, hace muchas veces referencia a las dificultades del clima abisinio: “*La canícula mata, los barrancos son impracticables... Las serpientes que matan instantáneamente a un hombre, abundan en el camino. [...] Ardiendo de sed [...]*” (*Epistolario*, 784)

³ Construcción de cruz griega del siglo XV. El interior fue repetidamente modificado en los siglos sucesivos. La iglesia fue embellecida con un precioso baptisterio y con una cúpula de la escuela de Luigi Vanvitelli (1700-1773)

San Vicente de Paúl (1581-1660)⁴ había recomendado insistentemente a los miembros de la Congregación de la Misión, fundada por él (25, enero, 1625), mantener alto el fervor de su consagración a los pobres (*consecratio ad pauperes*)⁵ por medio de ejercicios piadosos, el primero de todos, la adoración eucarística⁶. Los testimonios más autorizados que nos ha llegado, sobre la piedad eucarística de Justino de Jacobis, provienen de las declaraciones juradas de sus cohermanos lazaristas y de simples laicos, con ocasión de los Procesos informativos diocesanos a través del largo y complejo “*Iter canonico*” que culminó, primero en su beatificación y luego en su canonización⁷. Los testigos están de acuerdo en decir que Justino, antes de subir al púlpito para las misiones al pueblo, ministerio específico de su congregación, ligado al carisma del Fundador, solía entretenerse largamente en profunda meditación ante el sagrario⁸. La meta de la más profunda meditación es siempre la comunión íntima con el Padre, que se realiza por medio de Jesucristo en la Eucaristía. De hecho, en la contemplación, más que conocer a Dios en sí mismo, se le experimenta en lo más profundo de uno mismo, mientras que en la predicación, se le transmite a los fieles⁹. Nada tiene de extraño que su predicación produjese un tan amplio seguimiento y consenso entre los fieles de las diversas comunidades que el visitó en la Italia meridional¹⁰.

Los dos años que Justino vivió en Lecce, como Superior de aquella comunidad (1830-1836), están llenos de anécdotas vivas que manifiestan su sencilla pero sólida piedad eucarística. En la hermosa capilla que él había hecho construir con tantos sacrificios, incluidos los que provenían de las críticas de los cohermanos y de las advertencias

⁴ San Justino de Jacobis murió exactamente dos siglos después que su fundador.

⁵ El lema oficial de la Congregación de la Misión es “*Evangelizare pauperibus missit me*” (Lc. 4,18, cf. SAINT VINCENT DE PAUL, *Correspondance, entretiens, documents*, éd P. Coste, 14 voll., París 1920-1925, vol. XII, 84-85).

⁶ En el siglo XVII se hablaba de la Eucaristía como *el sol de los sacramentos* y también *el centro de la religión*.

⁷ Apenas pasados cuatro meses de su elección a la sede de Pedro (2 de marzo, 1939), Pio XII lo beatificó, 25 de junio de 1939, en tanto que Pablo VI lo inscribió oficialmente en la lista de los santos el 26 de octubre de 1975.

⁸ Cf. S. PANE, *Il Beato Giustino de Jacobis della Congregazione della Missione, Vescovo titolare di Nilopoli, primo Vicario Apostolico di Abissinia. Storia critica sull'ambiente e sui documenti*, Editrice Vincenziana, Napoli 1949, p. 83.

⁹ El celeberrimo “*Contemplata aliis tradere*” (cf. STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II.a II.æ, q. 188, a. 6).

¹⁰ Durante 15 años, del 1824, año de su ordenación sacerdotal (12 de junio) al 1839, año de su partrida para Abisinia (24 de mayo), su ministerio se centró siobre todo en la Puglia y en la Capania,

oficiales de los superiores, preocupados por los gastos excesivos, se le veía frecuentemente durante la jornada detenerse a adorar el Santísimo Sacramento. Para Justino esto significaba una forma intensa de comunión, de verdadera simbiosis con el Señor, un “*comerlo con los ojos*”, es decir apropiarse, identificarse, llegar a ser un todo con él. “*Comer con los ojos*” es un mirar en profundidad en el misterio y más allá de él, con la misma fe que precede y acompaña sea el “comer” (*manducatio*) que el “mirar” (*contemplatio*); la fe capaz de reconocer y desear la Palabra hasta comerla (cf. Ez. 3,1-15). Mirar y comer con los ojos no son cosas distintas, son dos momentos interdependientes que juntos habilitan para la contemplación. Mirar no indica sólo una facultad de los ojos. Es un mirar especial: comunicación intensa, expresión de una relación, dice lo que uno es para el otro, es un saber captar la esencia del misterio. Es un proceso de unión transformante: un éxodo de la propia voluntad, un salir de sí mismo para entrar en íntima unión con la voluntad de Dios, para enriquecernos con él. *El que se cierra en sí mismo, al fin se pierde, mientras que el que se da a sí mismo, al fin se encuentra* (cf. Jn. 12,25; Mt. 10,39; Mc. 8,35; Lc. 9,24). La Eucaristía es el centro místico del cristianismo, en el que Dios, de modo misterioso, sale continuamente de sí mismo y nos arrastra en su abrazo de comunión.

Los cohermanos de San Lázaro cuentan también que el hermano coadjutor encargado de despertar por la mañana, oyó que De Jacobis le preguntaba si había sonado ya la hora para el descanso de la noche. El hermano entre estupefacto y admirado, contestó que lo que Justino acababa de oír era la campana para levantarse. De Jacobis, sin darse cuenta, había pasado toda la noche inmerso en la adoración de la Eucaristía¹¹.

Pero el episodio más extraordinario ocurrido en la vida de Abuna Yaqob Maryam se remonta al tiempo de su primer viaje a África. El 24 de mayo de 1839, en compañía de P. Luigi Montuori, camino de Siria¹², Justino zarpó, a su vez, de Civitavecchia, para Alejandría de Egipto, desde donde después habría continuado para Massawa, sobre las quebradas e insidiosas costas del mar Rojo. Después de dos días de navegación, la nave arribó al puerto de la Valleta, en Malta, primera etapa de un viaje que había resultado más largo y difícil de lo previsto. Al día siguiente, de madrugada, De Jacobis se acercó a la catedral de S. Juan para celebrar la Eucaristía. Era la primera misa celebrada en el viaje para llegar a su misión en tierra de África.

¹¹ Cf. S. PANE, *o.c.*, 87-88.

¹² Se trata de dos sacerdotes, los PP. Poussou, Prefecto Apostólico, y Reygasse y de un coadjutor H. Martin, todos de nacionalidad francesa...

Justino celebró con su fervor acostumbrado, demorándose junto al altar por casi una hora. Los testigos oculares lo cuentan así: *Hemos asistido a su misa y hemos visto al Niño Jesús sobre su cabeza, desde la elevación hasta la comunión*¹³. Signo y gracia de la evangelización que Justino habría de llevar adelante, al paso que avanzaba también en su santidad.

Estos episodios, narrados con una franca sencillez franciscana, son un testimonio acreditado de la consolidada espiritualidad eucarística de San Justino, de la que él supo sacar la fuerza secreta para un ministerio fructuoso e incisivo, como se manifestaría luego en Abisinia.

2. La Eucaristía, corazón del diálogo ecuménico

El encuentro con el luterano Dr. Wilhelm Schimper constituyó un acontecimiento decisivo en la metodología misionera que adoptará como consecuencia San Justino de Jacobis. El Dr. Schimper había llegado a Abisinia en 1832 para una específica misión científica por encargo de una sociedad de naturalistas de Wünttemberg (Alemania). Entregado con entusiasmo al estudio de la flora del Tigrāy, con el tiempo reunió preciosas colecciones que pasaron a enriquecer los mejores museos de Europa, incluso los del Vaticano.

El encuentro con De Jacobis hizo madurar en él, el deseo de hacerse católico: “[...] *todo lo que he visto en vosotros, me ha dado la convicción de que Jesucristo está en vosotros. [...] es como si yo viniese a descubrir la vida de Cristo que vosotros imitáis y esto me da una gran confianza*”¹⁴.

El Dr. Schimper, acostumbrado a aceptar únicamente los datos que resultan de una seria investigación científica, encontró particularmente difícil aceptar el misterio de la presencia real en la Eucaristía. “*Necesito [...] aclararme sobre aquellos puntos en los que mi razón no puede estar de acuerdo con la fe*”¹⁵. Siguiendo sus pensamientos, declara sin medios términos “[...] *lo que yo quiero abrazar es la verdad*”¹⁶.

En Europa, los siglos XVII y XVIII, que son los siglos en los que se funda y se desarrolla la Congregación de la Misión, representan un

¹³ Cf. *Summarium*, n. VI, 191.

¹⁴ *Diario*, parte II, C.L.V.-Edizioni Vincenziane, Roma 2000, 448-449.

¹⁵ *Ibid.*, 425-426. Esta petición a De Jacobis se convertirá en una letanía interminable: “[...] *pido al menos ser ilustrado [...]*” (*ibid.*, 425, 426, 451, etc...).

¹⁶ *Ibid.*, 427.

cuadro histórico muy interesante, porque se encuentran en una encrucijada, A las nuevas cuestiones que se proponen, en un periodo en el que la fe y la razón se colocan en posturas irreconciliables, se dan dos respuestas: la del ultramontanismo, que intenta *convolver* por la estética y la de las Luces (Voltaire, Kant, etc.)¹⁷ deseosos de convencer por la ética.

Precisamente para ayudar al racionalista¹⁸ Dr. Schimper en su búsqueda fatigosa, pero tanto más determinada búsqueda de la verdad, De Jacobis escribió, expresamente para él, un breve pero denso texto sobre la Eucaristía, una especie de Pequeña Suma de Teología Eucarística ("*Summula theologiae eucaristicae*"). Comentando la pregunta sincera de Schimper, Justino se expresaba en estos términos: "[...] *no le faltaba, [...] más que el don de la fe*"¹⁹; palabras que dejan entender una valoración lisonjera del personaje en cuestión. Y que la búsqueda de la verdad fuera el valor prioritario y la mayor preocupación de entrambos, brota con fuerza desde los textos: nueve veces en las dos cartas²⁰ de Schimper y seis veces en el texto de Justino sobre la Eucaristía²¹, refiriéndose a su búsqueda, se habla de un asunto sostenido por "*amantes de la verdad*"²². La suya es una especie de misión común en la que el culto apasionado a la Verdad les capacita para un ministerio diverso, mas complementario, al interno de la comunidad de los creyentes: "*Con tantas razones para estar separados entre nosotros para siempre, el buen Dios había dado a nuestras almas una condición tal que desde el momento que nos encontramos, ya no podíamos sino estar juntos, y abrir mutuamente nuestro corazón para descubrir e mandar que nos habían dado al enviarnos a Abisinia y que teníamos que cumplir. [...] somos dos seres privilegiados, destinados a realizar el designio amoroso del verdadero amigo de los hombres, [...] Señor he aquí la finalidad de nuestra vocación que el buen Dios nos ha dado enviándonos a Abisinia*"²³. La fuerza del amor intensifica la cualidad y el empeño de la investigación. Este ardiente amor lo ha experimentado todo el que con esfuerzo y tenacidad ha conseguido

¹⁷ Justino añade otro "[...] *Robespierre Gran Sacerdote della Ragione [...]*" (*ibid.*, 434).

¹⁸ Comentando esta peculiaridad protestante, De Jacobis se expresa así: "[...] *hombre tan racionalistas a los que pertenecen muchos Protestantes*" (*ibid.*, 436).

¹⁹ *Ibid.*, parte III, 619.

²⁰ Cf. 24 febbraio 1843, in *Diario*, parte II, 424-428; cf. 8 aprile 1843, *ibid.*, 448-453.

²¹ Cf. 18 marzo 1843, *ibid.*, 428-442.

²² *Ibid.*, 431.

²³ *Ibid.*, 428-430; cf. *Epistolario*, 931.

llegar felizmente al puerto de la verdad²⁴, felicidad colmada, en la perspectiva indicada por el Maestro: “*La verdad os hará libres*”.

La petición del Dr. Schimper no podía ser más explícita y concreta: “*Ya que vuestro amor puede servirme como un medio de iluminación, os suplico que me hagáis alguna pequeña observación, sencilla y breve, [...] sobre lo que se refiere a la comunión, de modo que [...] yo pueda repetir [...] la presencia real de Cristo que está en la hostia y en el vino, que son su carne y su sangre. No me falta más que esto para ser católico y declararme tal. [...] no me atrevo a pensar que sea un buen católico si no poseo una completa prueba o certeza de que en la comunión está la verdadera presencia de Cristo*”²⁵. Disponiéndose con caridad pastoral a acoger la petición del científico tedesco, De Jacobis anticipa la sensibilidad y los contenidos del documento conciliar sobre el ecumenismo, hasta en sus mismas palabras: “[...] *ha llegado el momento en que el buen Dios quiere dar una bella prueba a nuestros hermanos separados del inefable querido misterio de la presencia real de Jesucristo [...] nuestro hermanos no tienen ya gran dificultad para unirse a los hermanos amados en la gran casa de nuestro Padre común*”²⁶. Señal ésta de que los santos, bajo la acción iluminadora del Espíritu Santo, anticipan intuiciones y valores que a los cristianos nos es dado recoger sólo gradual y fatigosamente, en un lapso de tiempo mucho mayor.

Sorprendentemente aún antes de adentrarse en la viva discusión teológica y sin esperar a hacer el balance de sus argumentos sobre la eucaristía, San Justino de Jacobis hace una declaración de amor

²⁴ Cf. S. AGOSTIN, *Confessioni*, lib. 7, 10, 18; 10, 27, en C.S.E.L., 33, 157-163, 255.

²⁵ *Diario*, parte II, 426-427. Lutero, que creía en la presencia real, pero de un modo diverso al católico, rechazaba el concepto escolástico de transubstanciación. La fidelidad a la Palabra de Dios le hacía rechazar algunas de las prácticas más recientes de su tiempo. *Celebrar la Cena del Señor* implicaba la comunión efectiva de los cristianos. La comunión bajo las dos especies, el *utraqueísmo*, venía de la institución de la Cena por parte de Cristo. Sobre este terreno surgió el desacuerdo entre los reformadores Después Karlstadt y también Zwinglio se separó de Lutero, porque la Cena era la representación simbólica del sacrificio del Calvario, mientras para Calvino, Cristo se da en el momento mismo de la comunión. Diso no necesita del pan ni del vino para comunicar su gracia, sino que lo hace independientemente, por obra del Espíritu.

²⁶ *Ibid.*, 429; cf. *Epistolario*, 739, 777 y 905; cf. *Unitatis redintegratio*, cap. I, 3; cap. II, p. 12. La fecunda expresión “**el buen Dios**”, repetida muchas veces por Justino, evoca el soplo místico de análogas expresiones en Santa Teresa del Niño Jesús: “*Si una mañana, me encontráis muerta, no tengáis pena; es simplemente que el **Buen Dios** habrá venido a buscarme*” (*Novísima Verba*, 28).

respecto a sus hermanos separados: “[...] *i Protestantes que yo amo*”²⁷. Para él, aún incluso antes que fijar donde está la verdad, es de capital importancia buscar el fundamento de la unidad y la concordia, porque “*Al atardecer de la vida nos examinarán sobre el amor*”²⁸. Y la Eucaristía es la cumbre y la fuente inagotable del mandamiento del amor. “*Y sobre todo esto, la caridad que es el vínculo de toda perfección*” (Col. 3,14). Amor que distingue a los seguidores de Jesús: “*En esto conocerán que sois mis discípulos, en que os améis los unos a los otros*” (Jn. 13,35), amor que fundamenta la comunión entre os hombres, condición indispensable para una comunión duradera con Dios y entre sí: “[...] *los que están unidos por el amor, lo están inseparablemente para siempre*”²⁹.

Lo que dice el pensamiento, su contenido, y el sentir íntimo del corazón de Justino de Jacobis están en perfecta sintonía con el espíritu ecuménico del Beato Juan XXIII, del Vaticano II y del magisterio ordinario de la Iglesia: “*Es mucho más fuerte lo que nos une que lo que nos separa*”³⁰.

3. “Se trata de hacer justicia a la verdad”³¹

“[...] *os halláis iluminados más que por el buen sentido, porque estáis animados de un vivo deseo de la verdad sobre las principales dificultades. [...] la fuerza de la verdad tiene un poder inmenso sobre almas como la vuestra*”³². Estas reconocidas e innegables disposiciones interiores del naturalista alemán, muestran a De Jacobis particularmente audaz y al mismo tiempo exigente, al proponerle nuevas metas, cada vez más difíciles de conseguir, sólo a costa de una entrega y constancia fuera de lo ordinario: “*Y como el amor hacia los amigos acerca a Jesucristo y el amor a Jesucristo acerca a los amigos, yo satisfago uno y otro deber, gran deber de mi alma, ofreciéndoo por escrito las razones que deseáis*”³³. Y San Justino ofrece al

²⁷ *Diario*, parte II, 430. Las expresiones de estima hacia los protestantes son numerosas: “[...] *tengo la más favorable opinión sobre los conocimientos y sobre el espíritu de las naciones del Norte [...]*” (*ibid.*, 433), “[...] *una nación ilustrada como lo son en general los cristianos del Norte [...]*” (*ibid.*, 436), “[...] *entre los protestantes hay personas verdaderamente instruidas*” (*ibid.*).

²⁸ S. JUAN DE LA CROCE, *Parole di luce e di amore*, n. 57.

²⁹ *Diario*, parte II, 428.

³⁰ JUAN XXIII, *Ad Petri Cathedram*, 29/VI/1959, p. 513; *Gaudium ete Spes*, 92; JUAN PABLO II, *Ut unum sint*, 25/V/1995, 1, p. 20.

³¹ *Diario*, parte II, 430; para semejanzas paulinas, véase Ef. 4,15.24.

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*, 430-431. La lengua usada es el francés, a veces difícil de comprender, porque no la dominan ninguno de los dos interlocutores: “*Os pido*

Dr. Schimper como fuentes de estudio, de investigación y de reflexión, estos cinco medios fundamentales: 1º) El *depositum fidei* de la Iglesia: “[...] hay que creer lo que la Iglesia ha creído siempre: y la Iglesia ha creído siempre la Presencia Real”³⁴. Y añade con la detallada precisión de quien es consciente de la gran responsabilidad que pesa sobre quien transmite la verdad, como para poner en guardia a Schimper: “Las impresiones personales no son una buena guía para nuestra fe, hay que referirse a las interpretaciones de la Iglesia presidida por su Jefe natural al que competen cuestiones como esta”³⁵. 2º) La Sagrada Escritura en general y los Evangelios en particular: “[...] un libro en el que el Espíritu Santo que lo ha escrito, se manifiesta por doquier [...]”³⁶, “[...] los Santos Padres han dicho que la Palabra de la Escritura está llena de grandes frutos”³⁷. “Tomemos así el Evangelio y leámos, sin comentario alguno, el libro sobrehumano”³⁸. “[...] Después continuando la lectura, entrad en el capítulo 6 de San Juan y encontraréis la escena de la multiplicación de los panes; la necesidad de la fe y finalmente el escándalo de los cafarnaítas ante la manera clara y repetida con que Jesús dice que es necesario comer su carne y beber su sangre para participar en la vida eterna”³⁹. En el luteranismo la piedad eucarística se fundamenta sobre todo en la Palabra de Dios, ya que el sacramento es visto como una *palabra en acto*, que se demuestra por su misma presentación. Gracias a su profunda teología de la Palabra y de los sacramentos, el luteranismo testimonia que *la Cena* puede ser vivida como la misma Palabra en base a la cual el fiel es justificado por la fe y no por las obras de su piedad⁴⁰. 3º) Los libros de la Liturgia Ge’ez: “[...] *El Libro Ritual de esta Iglesia es del tiempo de San Frumencio, de Atanasio, del siglo de oro de la fe cristiana. Ahora, dado que en este libro se encuentra expresada la creencia católica sobre la Presencia Real con fórmulas quizá más vivas de*

(grandemente) perdón por el inconveniente de mi escritura. No tengo un diccionario de la lengua que no conozco bien y que sin embargo querría hablar cada vez que tengo el honor [...] de escribiros” (*Epistolario*, 78). “[...] mi francés es un tanto salvaje y bárbaro [...]” (*ibid.*, 1075).

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*, 431.

³⁶ *Ibid.*, 431-432.

³⁷ *Ibid.*, 438.

³⁸ “*Evangelium sine glossa*”, solían aconsejar San Francisco y una nutrida pléyade de maestros espirituales.

³⁹ *Diario*, parte II, 431-432.

⁴⁰ El luteranismo, fiel a la *Confessione di Augusta* (1530), enseña una lección que no ha perdido nada de su actualidad y que todas las iglesias deberían recordar más a menudo: la participación en la Eucaristía como en otros sacramentos, tiene valor, sólo en a fe y aprovecha espiritualmente sólo por medio de la fe.

las que tenemos en nuestro Ritual Latino [...], os pongo a disposición las palabras de la liturgia en la lengua original con su traducción; consultad por vuestra parte los Textos, pedid a los doctores [...]"⁴¹. 4º) Los Padres de la Iglesia: "[...] puedo asegurar que en la lectura de los Santos Padres, que ha sido una de mis casi continuas ocupaciones, he encontrado por doquier la confirmación de esta verdad"⁴². 5º) El magisterio solemne de la Iglesia y la historia del dogma: "[...] La encuentro hasta en los más antiguos concilios"⁴³. "Es lo que nos dice el Concilio de Florencia cuando hablando de las ofrendas de la comunión, nos dice que se trata de la *coadunatio hominis ad Christum*"⁴⁴. Aquí San Justino recuerda oportunamente la íntima conexión entre encuentro y eucaristía, donde encontrarse significa reconciliarse con los hombres y con Dios. Y precisamente en este contexto de fidelidad y de asentimiento interior al magisterio de la Iglesia, y por lo tanto de auténtica comunión (*comunión*), es donde Justino coloca el peculiar ministerio petrino: "[...] el Católico quiere oír la voz misma de Dios a través de aquel a quien Jesucristo ha dicho: *el que os recibe, me recibe a mí mismo*"⁴⁵.

La unidad pertenece a la naturaleza misma de la Iglesia, en su características esenciales y en su notas fundamentales: una, santa católica y apostólica. Unidad como motivo sobre el que se basa su credibilidad en el mundo: "Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno, para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn. 17,21).

4. La Eucaristía, fuente de la misión

El deber misionero de evangelizar a todas las gentes. "Id, pues, y enseñar a todas las naciones" (Mt. 28,19), se basa en el bautismo que confiere el carácter indeleble de *hijos de Dios*; eso comporta un estilo de vida cristiana, centrado sobre la propuesta evangélica y sobre el cumplimiento de la Ley. De ello, la Eucaristía es la cumbre y el ejemplo más cabal. El anuncio del Evangelio tiene su núcleo

⁴¹ *Ibid.*, 429-430. La publicación de los *Libri liturgici* ha representado para la Ortodoxia lo que el Concilio de para el catolicismo. La publicación de los textos litúrgicos ha terminado con la fecunda creatividad y exuberancia de la liturgia ortodoxa.

⁴² *Diario*, parte II, 433.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*, 439. El Concilio de Florencia (1439-1442) es importante porque sancionó la unión con la Iglesia Ortodoxa Griega.

⁴⁵ *Ibid.*, 435. Justino se refiere a Lc. 10,16: "El que os escucha a vosotros me escucha a mí", o también a Mt. 10,40: "El que os acoge, me acoge a mí".

central en la Eucaristía como sacramento de comunión con Dios y con los hombres-hermanos. Hoy, más que nunca, la misión es comunicación de esta experiencia de comunión, compartiendo con los demás los frutos de un exigente compromiso de comunión y de solidaridad, sobre todo a favor de los más pobres. En ella están comprometidos todos los bautizados, cada uno conforme a la propia llamada, dentro de la comunidad eclesial. Es interesante notar la íntima relación que Justino establece entre la Eucaristía y el misterio de la Encarnación como voluntad reiterada por parte de Dios, de comunicar con el hombre, de establecer con él una relación cada vez más personal y duradera. En la encarnación, Dios ha bajado en Cristo y ha asumido él mismo la precariedad, los límites, la fragilidad del ser humano: *"A los que creemos en la comunión que se establece entre lo finito y el infinito, entre la debilidad y el poder, entre Dios y el hombre, en la gran obra de la Encarnación, no debe parecernos imposible, la otra comunicación que podría establecerse entre ellos, [...] para los que creen en el misterio de la encarnación no debe haber ninguna dificultad en creer en todos los medios misteriosos que el buen Dios ha usado para comunicarse con el hombre y sobre todo, añadido yo, por medio de la comunión. [...] Y por esto, él ha unido la humanidad a Dios con lazos tan estrechos que son precisamente los lazos de la Encarnación. [...] Todos los otros sacramentos, por consiguiente, que nos ponen más o menos, en esta dichosa y noble comunión, no hacen sino referencia a esta mayor comunicación que nos da, conforme a la afirmación de Cristo, la vida eterna"*⁴⁶. La Eucaristía representa el vértice al que tiende la actividad evangelizadora de la Iglesia, que tiene como prioridad absoluta, la de llevar a todos los hombres a la perfecta comunión con Dios por Jesucristo, sacramento universal de salvación, que al entrar en su existencia, la transformará. La Eucaristía es la *pregustación* de un mundo nuevo, en el que la solidaridad y la paz podrán terminar con los pecados contra la unidad perpetrados a los largo de los siglos, por un hombre contra otro hombre (cf. Gen. 4,8 ss.). En esta perspectiva, la Eucaristía, como *sacramentum unitatis et caritatis*, representa la referencia final del ecumenismo empeñado en la búsqueda de la unidad de la fe. La fe es el principio dinámico del origen de la misión, por medio de la cual el mundo llega a ser sacrificio vivo agradable a Dios.

Además de los aspectos que hemos considerado, para Justino de Jacobis se da una estrecha relación entre eucaristía y compromiso moral, formación de las conciencias y estilo de vida evangélico.

⁴⁶ *Diario*, parte II, 436, 439-440. Conforme al genuino sentir de Justino, no es sino por la condescendencia y autodonación de Dios por lo que nosotros recibimos el sacramento de la eucaristía.

La eucaristía es una fuente perenne de fuerza moral que lleva necesariamente al creyente al testimonio de los valores evangélicos en la sociedad en la que vive: “[...] los dogmas de la religión [...] inspiran una especie de culto religioso hacia los cuerpos que han recibido o se preparan para recibir un alimento totalmente divino. Hay que leer a San Pablo para conocer el uso victorioso que ha hecho para impedir los desordenes de la incontinencia o del adulterio y los más deplorables de todos los desordenes sociales. Cuando manda honrar los cuerpos, hechos miembros de Jesucristo, no sólo para una comunicación mística y metafísica, que apenas ejercen estímulo alguno en el corazón humano, sino para una comunicación verdadera, justa, continua y aún material. Que sea tan poderosa en los fieles que les impida todos los abusos de una carne destinada a resucitar por el derecho que ha adquirido como consecuencia de la admisión a la comunión”⁴⁷.

En el transcurso de los siglos, la Eucaristía ha infundido siempre nuevas energías en las opciones impopulares y en los compromisos morales contra corriente que están llamados a asumir los cristianos. Aunque desgraciadamente tengamos que admitir que no son siempre distintos de los otros hombres a la hora de resistir la tentación de la corrupción. A propósito, es importante recordar lo que afirma el Vaticano II: “*Ecclesia sancta et semper reformanda*”⁴⁸. Para el cumplimiento del mandato misionero de la Iglesia es de capital importancia el testimonio de los cristianos. Juan Pablo II ha dado una enseñanza y un ejemplo autorizados: “*No hay testimonio sin testigos, como no hay misión sin misioneros*”⁴⁹.

Conclusión

El luminoso ejemplo de San Justino debe inducir a los cristianos a testimoniar con más fuerza, convicción y coherencia la presencia de Dios en nuestra sociedad y a no tener miedo de hablar de él, de buscar personalmente la verdad y de enseñarla a los demás a hacer otro tanto. De la Eucaristía brotó su audacia para confesar la fe en Cristo en los duros tiempos de la persecución en Abisinia: “*Misterio que nos hace considerar a todos los individuos de la familia humana como*

⁴⁷ *Ibid.*, 441. Para Justino el *eros* de la creatura es asumido y transformado por el *ágape* de Cristo, viniendo así a ser un abrazo transformante e beatificante en la comunión sacramental.

⁴⁸ *Lumen Gentium*, 8.

⁴⁹ *Redemptoris missio*, en A.A.S., 83 (1991), 309-310.

partes verdaderas del Cuerpo de Jesucristo; nos inspira un gran interés por hacer el bien a los demás y confortar a la humanidad que sufre"⁵⁰.

Habiendo experimentado innumerables veces nuestra fragilidad y discontinuidad en la búsqueda de la unidad de la Iglesia, debemos rezar a fin de que Cristo venza nuestras resistencias y nos transforme a cada uno de nosotros de discípulos miedosos en testimonios creíbles de su amor en el mundo, en el que prevalezca la solidaridad, el diálogo, el respeto a las personas y una ilimitada confianza en la misericordia de Dios, manifestada en el misterio pascual de su Hijo Unigénito.

La Iglesia no debe nunca dejar de pedir que vuelvan los días de la comunión y de la plena unidad de los creyentes en Cristo.

*Señor, acuérdate de cuanto has prometido.
¡Haz que seamos un solo Pastor y un solo rebaño!
No permitas que tu red se desgarre,
y ayúdanos a ser servidores de la unidad*⁵¹.

De la Eucaristía brotará la fuerza secreta que superará las fronteras de la división y las transformará en un mundo capaz de comunión a través de la *diaconía* y del *agape*, sobre todo a favor de los que han soportado las consecuencias de las heridas de la discordia y de la división.

Traductor: JULIO SUESCUN OLCOZ, C.M.

⁵⁰ *Diario*, parte II, 441-442.

⁵¹ BENEDICTO XVI, *Homilía del 2 de abril de 2005*, en *El Observatore Romano*, 25 aprile, 2005, p. 5. También San Justino habla de los tiempos felices de la unidad, pero con un tierno acento mariano: Que el Inmaculado Corazón de María haga, con su intercesión que pronto despunte el día que [...] deberá llenar de tanto gozo a toda la Iglesia (*Epistolario*, 777).

41 Asamblea General (2010)

Fidelidad creativa para la Misión Documento de Consulta

Organización:

1. Una Mirada al Pasado: Evaluación del camino recorrido desde la Asamblea General del 2004 hasta hoy
2. Una Mirada al Presente: Los “signos de los tiempos” que retan hoy a la Congregación de la Misión
3. Una Mirada al Futuro: Fidelidad a la Misión
 - a) Ministerios creativos
 - b) La Metodología del Cambio Sistémico
 - c) Formación continua
 - d) Re-configuración
 - e) Diálogo con el Pobre y la Familia Vicenciana

Presentación:

La Comisión Preparatoria para la Asamblea General de 2010 ha elaborado el presente documento a partir de las respuestas a las “Reflection Questions” que se enviaron a cada Provincia de la Congregación de la Misión. Estas respuestas se elaboraron en las Provincias durante sus Asambleas.

El documento actual no es un *Documentum laboris* sino un Documento de consulta para todos los que participen en la Asamblea General, que se celebrará en París desde el 28 de junio al 16 de julio de 2010, de modo que puedan prepararse adecuadamente para el diálogo de la Asamblea.

La Asamblea tendrá ciertamente momentos de carácter jurídico, como la revisión de los Estatutos y la votación de los postulados, pero será, sobre todo, una oportunidad para que los participantes dialoguen e intercambien experiencias sobre los temas de la misma Asamblea.

El presente Documento de consulta no contiene una lista de todas las cosas que han llegado de las Asambleas Provinciales, sino una síntesis de las ideas principales reunidas en torno a unos temas que serán tratados más extensamente durante la Asamblea General usando varios métodos: presentaciones, mesas redondas, grupos de debate, y debates en el aula. Este documento no intenta decirlo todo sino que desea simplemente estimular la reflexión, la búsqueda, y el estudio que cada miembro de la Asamblea está llamado a realizar antes y durante la Asamblea.

La Asamblea General de 2010 se desplegará en tres movimientos lógicamente relacionados. El primero será *una mirada al pasado* y consistirá en una evaluación del camino recorrido desde la Asamblea de 2004 hasta hoy. Se dedica un día entero a este movimiento con discusión en grupos y en el aula. El segundo movimiento será *una mirada al presente*. Se invita a los miembros de la Asamblea a centrar su atención en los “signos de los tiempos” y en sus desafíos. A una presentación método mesa redonda seguirá un debate por grupos y en el aula. El tercer movimiento será una mirada al futuro para dar solidez a lo que es el tema de la misma Asamblea: fidelidad creativa para la misión. Los miembros de la Asamblea hablarán, siempre con una presentación mesa redonda y debates en grupos y en el aula, sobre las preguntas que han sido objeto de atención en las asambleas domésticas y provinciales: ministerios creativos, formación continua, re-configuración (entre las provincias y dentro de la provincia misma), la Familia Vicenciana y los pobres. La estrella a la que debemos mirar constantemente, para no perdernos en largas discusiones, será la fidelidad creativa para la misión.

Con ocasión del 350 Aniversario de la muerte de S. Vicente y S. Luisa, nos encomendamos a su intercesión para que el Espíritu de Cristo, que animó sus corazones dándoles una juventud perenne, derrame en nosotros durante este año de gracia, de iluminación, de sabiduría, y de fortaleza ser fieles al pasado, creativos en el momento actual, y testigos proféticos para el futuro.

Confiamos el éxito de la 41 Asamblea General de la Congregación de la Misión a la solicitud maternal y compasiva de la Virgen María, Madre nuestra y Reina del mundo.

1. Una Mirada al Pasado: Evaluación del camino recorrido desde la Asamblea General 2004 hasta hoy

Contexto:

Las respuestas dadas por las Provincias indican que los compromisos adquiridos en la Asamblea General de 2004 han sido muy bien recibidos por los misioneros, las comunidades locales y las Provincias, pero no han producido un cambio significativo de mentalidad y de acción.

Cuando subrayamos aquellos elementos más significativos que se mencionaban como fuente de revitalización de nuestra vocación, de fortalecimiento de nuestra vida apostólica y renovación de nuestra vida comunitaria, ponemos también al lado las sombras que todavía persisten.

Síntesis de las Asambleas Provinciales

La Revitalización de nuestra Vocación:

- a través del encuentro con Dios en la oración personal y comunitaria;
- viviendo fielmente los votos y las virtudes Vicencianas;
- por el esfuerzo en vivir los momentos de gracia de nuestra vocación, a través de la confesión, el acompañamiento espiritual, los retiros;
- por las relaciones fraternas y la ayuda mutua especialmente en los momentos difíciles y en la generosa colaboración interprovincial;
- mediante la participación activa en las celebraciones, aniversarios y momentos de formación permanente.

No obstante, las Provincias han señalado también algunas sombras:

- causadas por el individualismo;
- la costumbre y la vida rutinaria;
- la falta de entusiasmo en la vivencia de la propia vocación;
- un débil carácter misionero y vicenciano al vivir la propia vocación.

Fortalecimiento de nuestra Vida Apostólica:

- a través de una mayor resolución y decisión para un ministerio directo con los pobres;
- por la renovación de un espíritu más misionero en nuestras obras;

- por un énfasis mayor en la preparación teológica, pastoral, espiritual y humana para nuestro apostolado;
- por la fidelidad al proyecto comunitario local y la apertura a los proyectos pastorales y directrices de la Iglesia;
- por una colaboración más estrecha con el laicado y la Familia Vicenciana;
- mediante un mayor discernimiento comunitario y revisión de nuestros ministerios y una opción más clara al abrir obras en sectores más pobres que no han sido evangelizados;
- a través de la inclusión del laicado y los jóvenes en la formación inicial para las actividades apostólicas y misioneras.

A pesar de estas luces, las Provincias indican también algunas sombras:

- causadas por la falta de vigor en la revisión de obras de acuerdo con criterios actuales;
- una cierta resistencia en la elaboración de programas audaces y enérgicos a favor de los pobres;
- insuficiente aprecio del laicado.

Renovación de la Vida Comunitaria:

- mediante el cultivo de la amistad y la fraternidad a pesar de las diferencias individuales;
- mediante el fortalecimiento del espíritu de servicio y entusiasmo en la participación de encuentros inter-comunitarios e inter-provinciales;
- mediante una atención a los misioneros mayores, enfermos, y misioneros en situaciones difíciles;
- mediante el cambio de un modelo de comunidad autoritaria a otro en el que un mayor diálogo ha abierto nuevas formas de corresponsabilidad y ayuda mutua;
- mediante el fortalecimiento de momentos de intercambio y diálogo en los ámbitos humano, espiritual, pastoral y cultural;
- mediante una atención mayor a los detalles de la vida fraterna (cumpleaños, fiestas, aniversarios, etc.);
- mediante una aplicación mayor de las ciencias humanas para la formación personal y profesional de los misioneros.

A pesar de las luces, sin embargo, las Provincias indican también algunas sombras:

- consecuencia del empobrecimiento de la comunidad debido al individualismo;
- la crítica destructiva que destruye la vida comunitaria;

- casos de misioneros y comunidades que, por razones de apostolado, viven solos o aparte y no participan regularmente en la vida de la Provincia.

2. Una Mirada al Presente: Los “signos de los tiempos” que retan hoy a la Congregación de la Misión

Contexto:

Existe diversidad de *Signos de los tiempos* en los distintos ámbitos nacionales e internacionales de nuestro mundo. Cada Continente tiene sus propios retos y dificultades que afrontar. Se puede decir lo mismo sobre los retos y oportunidades en toda la Iglesia Católica. El mundo a su vez está dividido, hablando en general, en dos partes: países desarrollados y países en vías de desarrollo. Es difícil, casi imposible, encontrar desafíos comunes y posibles soluciones para ambos al mismo tiempo. Siguiendo el rumbo de las Provincias, se mencionan a continuación algunos desafíos y oportunidades para cada “mundo”.

Síntesis de las Asambleas Provinciales

Los “signos de los tiempos” positivos y negativos de los países desarrollados:

- Los signos positivos son:
 - la globalización y las comunicaciones rápidas;
 - la solidaridad;
 - una acogida generosa de los refugiados;
 - una llamada a la comprensión cultural y el pluralismo religioso debido a la propagación rápida de religiones no cristianas y de sectas.
- Los signos negativos son:
 - el consumismo;
 - el relativismo;
 - el secularismo;
 - pérdida de significado (es decir, el sinsentido de la vida);
 - falta de vocaciones;
 - inmigración masiva como asunto preocupante en algunos países.

Los aspectos positivos y negativos de los “signos de los tiempos” en los países en vías de desarrollo:

- Los signos positivos son:
 - la Iglesia Católica está experimentando un crecimiento rápido con un número apreciable de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada (África-Asia y Latinoamérica);
 - las personas están más interesadas en la fe y tienen sed de la Palabra de Dios;
 - una anhelo apremiante de paz, justicia y libertad evangélica.
- Los signos negativos son:
 - la juventud se ve obligada a salir de su país y emigrar ilegalmente con consecuencias horribles de agotamiento, muerte, huída, tensión e incertidumbres de todo tipo; la crisis de los refugiados es hoy un fenómeno importante;
 - una vida política incierta, soledad, abusos de los derechos humanos, y la realidad de tantos prisioneros, torturas, matanzas masivas y desaparición de ciudadanos;
 - la rápida expansión de sectas especialmente en África y Latinoamérica;
 - en algunos lugares, falta de paz y seguridad, falta de recursos legales; sólo corrupción, soborno y nepotismo;
 - escasos servicios sociales, especialmente en los ámbitos de la educación y la salud;
 - la gente sufre violencia étnica y tribal, fundamentalismo religioso (Islámico, Hindú, Cristiano), enfrentamientos culturales y lingüísticos y superstición.

Afrontar estos desafíos y dificultades de manera creativa e innovadora exige que la Congregación de la Misión actúe:

- asegurar una sólida y sana formación para sus futuros candidatos, y, por medio de programas de formación continua, actualizar a sus miembros y animarles a ser evangelizadores especializados;
- dar una respuesta creativa y eficaz a la crisis de los refugiados;
- ser creativos construyendo sobre las cosas buenas del pasado que siguen siendo eficaces actualmente — algunos de nuestros ministerios e instituciones son recursos importantes que deben ser valorados correctamente, empleados y re-orientados;
- desarrollar redes nacionales e internacionales de cooperación entre las Provincias de la CM — la re-configuración interior e inter-provincial es una forma de hacer esto;

- responder como comunidad del siglo 21 a las necesidades de los pobres evitando la excesiva realidad estructural de la Congregación que puede desalentar la creatividad;
- promover una educación alternativa que potencie la construcción del carácter;
- promover un liderazgo creativo donde pueda darse;
- este liderazgo puede colaborar eficazmente, por ejemplo, con ONGS para erradicar epidemias como la tuberculosis, la malaria, el SIDA, etc.;
- estar abiertos, ser sensibles, y capaces de dar respuesta a los nuevos contextos y situaciones, y organizar, ejecutar, evaluar y celebrar con las personas a las que servimos y con las que colaboramos;
- hacer de la “caridad organizada” el objetivo de un ministerio creativo y eficaz para promover la justicia, la paz, y la integración de toda la creación;
- capacitar a los pobres para que sean artífices de su propio destino.

3. Una Mirada al Futuro: Fidelidad a la Misión

a) Ministerios Creativos

Contexto:

Vicente nos recuerda que “el amor es inventivo hasta el infinito”. Los ministerios que llevamos a cabo por amor a Dios y a los demás nos invitan a ser creativos. Todo cambia y también debe cambiar la Congregación y los misioneros para responder a las necesidades de la Iglesia y del mundo de nuestro tiempo. Ser creativos es ser dadores de vida — nuestros ministerios deben ser dadores de vida para nosotros así como para las personas a las que servimos.

Síntesis de las Asambleas Provinciales

Características de nuestro Ministerio:

- centrarse en aquellos que no son servidos;
- desarrollar un programa pastoral estratégico de base que capacite a las personas a asumir responsabilidad y dirección para cada “servicio”;
- compartir nuestro Carisma Vicenciano con nuestros colaboradores en la misión por medio de la formación mutua y la

colaboración en todos los campos de la misión en el ámbito internacional y local;

- desarrollar diversas formas de oración y vida comunitaria apropiadas a los apostolados actuales; por ejemplo, estableciendo grupos de oración en nuestros ministerios, una espiritualidad integradora dentro de nuestros programas;
- impulsando la Espiritualidad Vicenciana;
- colaborando con la Familia Vicenciana.

A los que tenemos que servir con creatividad:

- las poblaciones inmigrantes;
- las personas marginadas: prisioneros, inmigrantes, etc.;
- los “nuevos pobres”: refugiados, personas desplazadas, los que sufren por traumas psicológicos y como consecuencia de los conflictos armados y de la violencia, los niños de la calle, etc.;
- los que tienen otras tradiciones religiosas, en concreto los Musulmanes; es necesario promover el diálogo con el Islam.

Cómo debemos servir creativamente:

- reflexionar un elemento motivador y que capacite en el ministerio:
 - usando el “ciclo pastoral” (discernimiento pastoral) como una metodología en la renovación pastoral de los ministerios: análisis de la situación, reflexión teológica, juicio, respuesta;
- utilizar las tecnologías de comunicación e información como medios eficaces de misión;
- desarrollar nuevas formas de apostolado a través de medios audiovisuales para la evangelización y catequesis; por ejemplo, elaborando pequeños cortometrajes sobre personas y pasajes del Evangelio;
- aprender el lenguaje de aquellos a/con los que servimos;
- tratar con creatividad y acierto los procesos de abandonar ciertas obras y ministerios;
- desarrollar apostolados dinámicos;
- re-inventar compromisos pastorales tradicionales, por ejemplo con inmigrantes, ancianos, personas con distintas capacidades, estudiantes pobres, habitantes de suburbios;
- preguntarnos dónde ponemos a nuestros misioneros más activos;
- explorar nuevas obras de evangelización tales como el diálogo interreligioso, preocupación por el entorno, los desastres, derechos humanos, etc.;
- valorar el pasado pero superando lo que nos retiene;

- desarrollar un liderazgo creativo en la Congregación y en el laicado;
- establecer programas misioneros para laicos;
- mantener un entorno seguro para los niños;
- usar nuevos medios de evangelización y catequesis que respondan a los contextos y sean imaginativos; crear ministerios en nombre de los pobres adaptados al momento actual como hizo S. Vicente;
- colaborar con organizaciones que, en ciertas áreas, tienen las mismas metas que tenemos nosotros (por ejemplo, grupos de fe, UN, EU, Asociaciones No Gubernamentales, Asociaciones Gubernamentales (NGO, GO));
- aprender de organizaciones eficaces tanto dentro de la Congregación como fuera de la Congregación.

b) *La Metodología del Cambio Sistémico*

Contexto:

“El Cambio Sistémico se centra en asistir a los necesitados en cambiar las estructuras dominantes en cuyo interior viven, y en ayudarles a desarrollar estrategias con cuya ayuda pueden salir de su pobreza... El Cambio Sistémico intenta transformar una serie de elementos que interactúan y no ya un solo elemento. Exige sin remedio un cambio en las actitudes que han producido los problemas que un grupo intenta resolver... Proporciona herramientas para examinar las relaciones entre los elementos del sistema, interpreta la experiencia sobre ese sistema que tiene un grupo, y promueve el cambio estructural en su interior” (ROBERT P. MALONEY y alii, *Semillas de Esperanza*, pp. 9-10).

El concepto de “pecado social” reconoce que algunas situaciones en que los pueblos están oprimidos surgen no de la maldad personal sino de las mismas estructuras de la sociedad. El Cambio Sistémico es un camino para responder a esta condición pecaminosa. En la descripción anterior, uno puede discernir tres elementos que promueven el cambio sistémico eficaz: primero, capacita a los necesitados para cambiar las estructuras que les oprimen; segundo, implica un cambio de actitudes que origina el problema; tres, que brota de una comprensión del sistema mismo. Para efectuar el cambio sistémico, todos estos elementos deben ser abordados en colaboración. Nuestras Provincias han reconocido esta realidad de varias maneras.

Síntesis de las Asambleas Provinciales

- Se debe buscar un tratamiento inclusivo e integral en nuestras actividades sociales y de desarrollo. La animación de la comunidad, el desarrollo del conocimiento, la formación de la conciencia crítica del pueblo, capacidad legal, mediaciones y organizaciones de base comunitarias son herramientas eficaces para el desarrollo de los marginados.
- Se debe dar prioridad a los trabajos que promueven cambios estructurales en la sociedad: potenciación del autogobierno local, formación de grupos auto-ayuda, esquemas de micro créditos autóctonos, etc.
- Colaborar con gobiernos y otras agencias de desarrollo puede ser muy eficaz a la hora de intentar erradicar algunas enfermedades que oprimen al pobre, como la tuberculosis, la malaria, la varicela, el SIDA, etc.
- Atención a las realidades socio-económicas, para dar a las estructuras sociales una orientación evangélica, centrar la atención de los partidos políticos de los gobiernos en el clamor de los pobres y continuar fielmente el estilo que Vicente de Paúl usó durante su tiempo.
- Establecer conexiones con organizaciones no-gubernamentales (NGO), organizaciones gubernamentales (GO), y otras organizaciones que trabajan por los pobres puede consolidar iniciativas y tener un mayor impacto para efectuar el cambio sistémico.

Se puede trabajar también con Naciones Unidas y la Unión Europea para el cambio. Existe una misión Vicenciana en la ONU.

- Cooperación con la Familia Vicenciana en el servicio centralizado del pobre es una fuerza natural para nosotros, dado que compartimos una visión común y una espiritualidad de acción. Un movimiento más institucional al confrontar la pobreza se puede llevar a cabo organizando conferencias de la SSVF, la AIC, y otros grupos Vicencianos.
- Trabajar con organizaciones eclesiales de base, con grupos de apoyo, e incluso con corporaciones en materias de nuestra causa común multiplica el efecto en la implementación del cambio sistémico.
- La llamada es para que la Congregación sea audaz e ingeniosa en la defensa de los pobres: entrenar misioneros con distintas técnicas que son necesarias para el servicio de los pobres; proporcionar asistencia legal para la defensa de los pobres y la promoción de la justicia.

- ¿Deberíamos establecer (en el ámbito de la Congregación o de la Familia Vicenciana) un “**Observatorio de la Caridad**” que expresara internacionalmente el punto de vista Vicenciano actual? Esta organización estaría encargada de estudiar los problemas del mundo (en concreto donde los Vicencianos están presentes), con la mirada y el método de S. Vicente. Para solventar estos temas se podría utilizar el planteamiento del cambio sistémico.
- Cooperar con el “Proyecto Dream” al tratar el problema del SIDA en África es un medio potente de realizar el cambio sistémico en colaboración con las Hijas de la Caridad, la Familia Vicenciana, y otras organizaciones (por ejemplo, la Comunidad de San Egidio). Lo mismo podría decirse respecto del Proyecto Piloto en Haití del 350 Aniversario que implica explorar el contexto del país, identificar posibles socios, incluyendo a los pobres en el proceso.
- Son numerosas las áreas en las que la Congregación puede usar un planteamiento de cambio sistémico para los problemas de nuestro mundo y la sociedad: la promoción de la vida, el cuidado del entorno, la situación de las mujeres, los derechos de los inmigrantes, la esclavitud infantil, violencia contra los indefensos, y muchos más.

c) *Formación Continua*

Contexto:

Ningún ministerio creativo permanece así durante mucho tiempo sin formación permanente de los misioneros y de las comunidades. La necesidad de una formación permanente es indispensable para asegurar una fidelidad creativa a nuestra misión en la Iglesia y en el mundo.

Síntesis de las Asambleas Provinciales

Los textos normativos:

Los textos normativos (las Constituciones, Estatutos, Normas Provinciales, etc.) son recursos fundamentales para nuestra identidad Vicenciana e instrumentos indispensables para nuestra formación.

- Tales textos tienen valor:
 - tanto a nivel personal como comunitario;
 - como guía para el desarrollo de proyectos comunitarios y planes pastorales.

- Estos textos, sin embargo, se usan a veces de forma inadecuada:
 - se usan como textos para suministrar simples respuestas, sin un conocimiento personal y profundo de los mismos;
 - se convierten en instrumentos jurídicos en lugar de ser reglas de vida;
 - no están encarnados en proyectos de los que somos responsables.

Cómo establecer un proceso de formación continua:

Para establecer un proceso personal de formación continua, es necesario tener pasión por la formación e intentar encontrar tiempo para ello.

- Tal proceso requiere:
 - conocimiento y amor por el camino de vida y de santidad, cristiano y Vicenciano;
 - actualización continua en los ámbitos bíblico, teológico, doctrinal, y Vicenciano, como está previsto en las varias *Rationes formationis*;
 - preparación y adquisición de competencias específicas en los diversos ministerios;
 - apertura a los grandes cambios culturales del mundo actual que se caracteriza por un ambiente intercultural;
 - contacto y solidaridad con el pobre;
 - colaboración con el laicado (Vicenciano y no-Vicenciano).
- La realización de un proceso de formación continua en nuestra vida tiene que estar medida por algunas circunstancias que representan para nosotros verdaderos y adecuados retos:
 - la falta de preparación para algunos ministerios que forman parte de nuestras actividades (finanzas, educación, formación de los nuestros, etc.);
 - el riesgo de la formación permanente debe dejarse a la iniciativa personal y no debe incluirse en el plan comunitario o provincial que lo hace más concreto;
 - el riesgo de sucumbir a la complejidad del mundo en el que vivimos, sometido a cambios sin tener la fuerza y la capacidad de ejercer alguna influencia sobre ellos;
 - el riesgo de asumir un peso tan grande de trabajo apostólico, que no encontramos tiempo ni energía para una formación verdadera de nuestra propia vida.

Ideas y sugerencias:

No faltan imaginación e inventiva para mantener y potenciar la formación continua en los misioneros y en las comunidades. Esta verdad sugiere un deseo profundo por la formación en los misioneros, y una expectación grande en aquellos que tienen la responsabilidad de proporcionarla. Ideas y sugerencias conducen a ocasiones y medios que están constantemente adaptándose a las distintas circunstancias y necesidades locales.

- En el ámbito personal:
 - lecturas bíblicas y Vicencianas;
 - estudio personal.
- En el ámbito comunitario:
 - oportunidades para coloquios de formación;
 - creatividad en la oración.
- En el ámbito inter-comunitario:
 - seminarios o jornadas de formación, incluso con la ayuda de expertos, sobre temas específicos tales como dinámicas de la vida fraterna, documentos de la Iglesia, nuevas formas de proclamación y de caridad, etc.
- En el ámbito provincial:
 - un plan provincial para la formación continua;
 - proyectos de formación para etapas generacionales particulares;
 - oportunidades de formación para los misioneros jóvenes en el primer año de ministerio;
 - cursos de formación para necesidades específicas de orden pastoral (misiones y caridad);
 - programas especializados para algunos misioneros en distintos tipos de actividad.
- En el ámbito interprovincial:
 - colaboración interprovincial para el seminario interno y para el seminario mayor;
 - creación de un centro de formación continua;
 - misioneros que compartan.
- En el ámbito de la Congregación:
 - CIF;
 - Herencia Vicenciana;
 - creación en la Curia de un Secretariado para Espiritualidad Vicenciana;

- revisión y actualización de las distintas *Rationes Formationis*;
- creación de una *Guía Práctica para la Formación*.

Hoy, se vislumbra a nivel de metodología una creatividad mayor en el campo de la formación. El cambio sistémico no solo se aplica a las estructuras externas, sino también a las estructuras mentales. Tenemos disponibles actualmente instrumentos formidables de comunicación y formación, pero no siempre somos capaces de adaptarlos, aunque algunos lo hacen. Entre las nuevas metodologías:

- utilización de algunas tecnologías modernas de información (ordenadores, la página Web, etc.) para la difusión de ideas y experiencias;
- un acercamiento dinámico y creativo a las fuentes Vicencianas;
- creación de algunos mecanismos para el análisis de la formación permanente.

d) *Re-configuración*

Contexto:

“Nadie cose un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, pues de otro modo, lo añadido tira de él, el paño nuevo del viejo, y se produce un desgarrón peor. Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; de otro modo, el vino reventaría los pellejos y se echaría a perder tanto el vino como los pellejos: sino que el vino nuevo en pellejos nuevos” (Mc. 2,21-22).

Los recursos de la Congregación son el patrimonio de los pobres, y la Congregación tiene obligación de asegurar que estos recursos se utilizan bien y sabiamente en su servicio. La Congregación, viviendo en medio de millones y millones de personas marginadas, tiene un reto urgente de reconfigurarse ella misma para dar una respuesta “eficaz y afectiva”. El tema de la “re-configuración” invita a los misioneros a pensar sobre los modos en los que debemos organizarnos para este esfuerzo de responder a las necesidades espirituales y materiales de los pobres. ¿Hacemos el mejor uso posible de nuestra mano de obra? ¿Estamos duplicando estructuras innecesarias? ¿Nos aferramos a viejos ministerios cuando estamos llamados a asumir otros nuevos? ¿Tomamos las mejores decisiones posibles con nuestros (limitados) recursos financieros? ¿Compartimos unos con otros para garantizar el mejor servicio?

En las Asambleas Provinciales, el tema de la re-configuración se ha considerado a distintos niveles: la reorganización dentro de la provincia; la colaboración de varias provincias en torno a un trabajo

concreto; la responsabilidad compartida de las Conferencias; la unión de varias provincias en una nueva; la Congregación como una entidad internacional.

Síntesis de las Asambleas Provinciales

En el ámbito Provincial, la re-configuración se ha experimentado como:

- reorganización;
- plan estratégico, re-definiendo prioridades, re-alineación de responsabilidades y tareas administrativas, rotación de misioneros en distintos ministerios;
- mayor transparencia a la hora de dar a conocer claramente la realidad de la Provincia;
- creación de nuevos ministerios y estructuras;
- mejor comunicación;
- invitando a misioneros de otras Provincias a ayudar en ciertos ministerios;
- mayor participación y colaboración con el laicado, Familia Vicenciana & Diócesis.

En el ámbito Interprovincial, la re-configuración se ha experimentado como un incremento notable de colaboración en:

- formación (un seminario interno común, cooperación en la formación de formadores);
- compartir recursos (personal, instituciones, especialistas, y finanzas);
- acción pastoral común (e.g., atención a los inmigrantes, misiones populares, nuevas misiones);
- encuentros conjuntos de Consejos Provinciales.

En el ámbito de las Conferencias (APVC, CEVIM, CLAPVI, COVIAM, NCV), la re-configuración ha dado los siguientes resultados:

- proyectos comunes en un país (e.g., Islas Salomón, Bolivia, Amazonía);
- formación común (e.g., formadores del seminario, seminaristas, centros de formación);
- coordinación de ministerios (e.g., educación, parroquias, promoción humana);
- apostolados comunes.

En el ámbito de la Unificación de Varias Provincias en Una:

Varias Provincias, habida cuenta de la edad y la disminución de misioneros, han elegido voluntariamente reunirse en una provincia para fortalecer su misión de evangelización y servicio al pobre. Con la mirada en Cristo como evangelizador de los pobres, con gran audacia y humildad, sin seguridades para el futuro, han emprendido el camino difícil de hacer el mejor uso posible de todos sus recursos combinados. Este proceso de re-configuración ha sido posible mediante:

- la consulta y el diálogo incesante;
- la transparencia en la presentación de las provincias;
- la confianza en la buena voluntad de los otros;
- avanzando agendas;
- la participación y la propiedad de todos los misioneros.

En el ámbito Internacional, la re-configuración se ha visto en:

- la aceptación de numerosas misiones internacionales, respondiendo a la invitación de iglesias locales, con la participación de Conferencias y Provincias;
- los esfuerzos de la Oficina Vicenciana de Solidaridad (VSO) que ha aumentado el número y la cantidad de su ayuda a las distintas Provincias.

En este ámbito internacional, se han dado recomendaciones para una mayor re-configuración para que la Congregación pueda responder de forma más rápida y eficaz a las situaciones en los distintos continentes:

- que se establezca en el ámbito internacional un sistema financiero más efectivo que responda a las grandes necesidades económicas de las misiones internacionales;
- que la Congregación establezca prioridades claras y dinámicas para los próximos seis años;
- que las distintas conferencias estén representadas en el Consejo general.

Al final de su vida, S. Vicente tenía un pesar muy grande, “¡que no había hecho suficiente por los pobres!”. Ciertamente estamos contentos al constatar que ha habido re-configuraciones substanciales desde la última Asamblea General. Pero, al final de la jornada, en medio del mar de una humanidad sufriente, la pregunta que vuelve una y mil veces es ésta ¿hemos hecho realmente lo suficiente? ¿Hemos utilizado nuestros recursos con sabiduría y nos hemos organizado bien para la acción?

e) *Diálogo con el Pobre y la Familia Vicenciana*

Contexto:

Un diálogo sincero y un plan concreto pastoral son muy importantes y útiles entre los miembros de la Familia Vicenciana en todo el mundo. Este diálogo ayuda a identificar las necesidades reales de los pobres y hacer planes para servirles con respeto y amor. Los pobres viven a menudo sin esperanza y son débiles. Frecuentemente, son víctimas de estructuras sociales injustas y de las malas políticas de los gobiernos. Puesto que el Vicenciano es amigo de los pobres, necesita tener un encuentro personal con el pobre, incluso llegar a identificarse con él. Esto se puede realizar a través de un verdadero diálogo:

- Un elemento esencial del diálogo es **la escucha**. Nos escuchamos el uno al otro para aprender el uno del otro, para unir nuestros corazones y **“estar con los pobres”** que son nuestros **“amos y maestros”** (S. Vicente).
- Los pobres quieren ser **sujetos no objetos** de nuestro ministerio. Para que esto ocurra, es necesaria una conversión personal. Necesitamos escuchar humilde y atentamente con voluntad de aprender y convertirnos. Nuestro énfasis no debe estar en **“hacer más”** sino en **“hacer con”**.

Síntesis de las Asambleas Provinciales

¡ESCUCHAR Y ESTAR CON LOS POBRES!

¿Qué nos dicen los pobres sobre ellos mismos?

- que quieren ser aceptados como son, y ser visitados donde están, en sus hogares;
- que quieren mejorar su estatus económico y social;
- que quieren educación y asistencia sanitaria para sus hijos;
- que sus vidas dependen de otros;
- que han sido despojados de su propia tierra;
- que con frecuencia pierden su dignidad y autoestima;
- que sufren en silencio debido a injusticias políticas.

Estamos llamados a estar con y a compartir el destino de los pobres que:

- nos revelan la auténtica vida humana y cristiana y su valor;
- nos enseñan la importancia del tiempo, la vida y el sufrimiento con dignidad;

- nos invitan a aprender de ellos fidelidad, generosidad y autenticidad;
- buscan nuestro amor apacible y bondadoso;
- nos piden un diálogo sincero, amable, afectuoso con ellos y un conocimiento profundo de las causas de su pobreza;
- esperan una solución nueva, creativa y permanente de sus problemas;
- quieren ejercer un cierto control sobre su propio destino.

Para trabajar y promover la causa de los pobres, la Congregación de la Misión necesita:

- preparar a sus miembros humana y espiritualmente para ser fieles a S. Vicente y al carisma Vicenciano;
- responder a las necesidades de los pobres de forma adecuada y eficaz;
- fomentar misioneros que sepan cómo estar con los pobres en sus circunstancias concretas;
- formar misioneros que sean capaces de acompañar a los pobres en sus proyectos de promoción;
- entrenar misioneros que nos recuerden que estamos entre los pobres: “Nadie es tan pobre que no tenga algo que ofrecer, y nadie es tan rico que no tenga necesidad”.

Recomendaciones:

- Los pobres deben ser los mejores amigos de los Vicencianos: los que sufren física, psicológica y espiritualmente deben estar en el centro de la atención y misión de la Familia Vicenciana.
- La Congregación de la Misión debe ser consciente de las cambiantes situaciones culturales y adoptar, a través de un amplio y sincero diálogo entre la Familia Vicenciana, nuevos métodos de estar con y trabajar por los pobres. La cooperación y la colaboración entre los miembros de la Familia Vicenciana es una clave para el éxito de nuestra evangelización.

DIÁLOGO ENTRE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA VICENCIANA

- El concepto de “familia” es inspirador para nosotros como Vicencianos. La Familia Vicencian, como una familia, necesita crecer junta y tener una formación básica común.
- En Folleville y Chatillon, Vicente entró en un verdadero diálogo de cómo ayudar al pobre y terminó estableciendo una “**caridad organizada**”. El diálogo actual entre los miembros de la Familia Vicenciana tiene que tener una tal meta constructiva y práctica.
- Experiencias compartidas de servicio a los pobres une los esfuerzos de la Familia Vicenciana; nos enriquecemos mutuamente y servimos a los pobres con mayor eficacia. Tenemos mucho que aprenderlos los unos de los otros. Como miembros de la Familia, desarrollamos un “espíritu común” que contribuye al diálogo y mejora nuestra cooperación.
- Toda la Familia Vicenciana está llamada a confiar en la Divina Providencia.
- La Familia Vicencian ofrece esperanza a los pobres porque les amamos y servimos con consistencia y fidelidad.
- La Congregación trabaja con y aprende del resto de la Familia.

Traductor: FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

Encuentro Internacional de los Hermanos: Desafíos y Recomendaciones

París, 3 de junio de 2010 – Solemnidad de Corpus Christi

350 años y la vocación de Hermano continúa

1. En octubre de 2007, hubo un encuentro de Hermanos de la Congregación en Santo Domingo, organizado por la Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas, que reflexionaron sobre la formación y la vocación-misión del Hermano. Fruto de ese encuentro se aprobó un documento llamado: “*Conclusiones y desafíos del 1^{er} encuentro de Hermanos vicentinos de América Latina (CLAPVI)*”. Gracias a ese encuentro se ha organizado una sesión del CIF para Hermanos en el ámbito de toda la Congregación.
2. Del 9 de abril al 4 de junio de 2010 se ha realizado, en el Centro Internacional de Formación San Vicente de Paúl (París), la 1^a sesión para Hermanos de la Congregación. Con este motivo nos hemos reunido 26 Hermanos de 15 nacionalidades, intentando renovar y actualizar nuestra vocación mediante la formación integral. Aprovechando esta ocasión, hemos reflexionado sobre los desafíos que la Congregación de la Misión tiene en referencia a la vocación-misión del Hermano en el mundo actual.
3. Partiendo de nuestra propia realidad dentro de la Congregación, a saber: *“El número de hermanos en la CM ha disminuido. En 1960 había 510 hermanos; en 2009 había 159. Esto es reflejo de lo que pasa en la Iglesia entera. Razón: preguntarse sobre el papel de los Hermanos en la Iglesia [...]. En el tiempo de San Vicente, los hermanos constituyeron el 31% de los miembros en la Congregación. [...] En general, los hermanos en la época de San Vicente no eran incultos ni criados de los sacerdotes. La mayor parte de ellos entraron en la comunidad porque deseaban vivir una forma de vida sencilla dentro de una comunidad de oración al servicio del Señor y del pobre”*¹.

¹ Cf. ROBERT P. MALONEY, *Conferencia: Hermanos en la Congregación ayer y hoy*, CIF, París 2010.

4. Dentro del marco actual del Vaticano II, se convoca a los Hermanos para participar más en la misión evangelizadora de la Iglesia; sobre todo en el seguimiento de Jesucristo como el Evangelizador de los Pobres. Por esta razón el Hermano debe ser formado integralmente en los ámbitos: Humano, Profesional, Intelectual, y Espiritual. A la luz de Vaticano II, la presencia de los Hermanos en la comunidad adquiere una nueva luz en la responsabilidad de construir el Reino de Dios, descubriendo y actualizando su papel en la Congregación de la Misión.
5. Hemos elaborado este documento, tornando como base el documento de la CLAPVI, para compartir los desafíos que encontramos para la vocación-misión del Hermano en la CM y ofrecer nuestras recomendaciones a todos nuestros Cohermanos y Provincias, y aprovechando la cercanía de la Asamblea general 2010 para que valore nuestras reflexiones.

Identidad y Misión

6. Las Constituciones, siguiendo el ideal de San Vicente, nos presentan nuestra vocación: Seguir a Cristo Evangelizador de los Pobres². Por lo tanto, clérigos y laicos somos misioneros vicentinos³.
7. En la mayoría de los países se nos conoce bajo la denominación de “Padres Vicentinos” (Paúles, Lazaristas, Paulinos); esta expresión excluye la realidad del Hermano y, por consiguiente, la naturaleza propia de la Congregación. Desearíamos que se nos conociera como “Misioneros⁴ Vicentinos” (Paúles, Lazaristas, Paulinos).
8. Al misionero vicentino laico, se le ha llamado tradicionalmente Hermano Coadjutor. El vocablo “Coadjutor” no aparece en las Constituciones actuales. Esto proviene de una mentalidad que concebía al Hermano como un misionero de segunda clase, con la única finalidad de ayudar al sacerdote. Desearíamos que se suprimiese del vocabulario de la Congregación dicha palabra, y lo que es más importante, esta mentalidad. Nos gustaría ser conocidos como “Hermanos⁵ Vicentinos” (Paúles, Lazaristas, Paulinos).

² Cf. CC 1.

³ Cf. CC 4.

⁴ Cf. CC 52 & 1,2°.

⁵ Cf. CC 52 & 1,2°.

9. El Hermano, como laico consagrado para la Misión, se diferencia del seglar por sus votos, especialmente por el voto de Estabilidad, se entrega a Evangelizar a los pobres en la Congregación todo el tiempo de su vida.
10. El Hermano, como laico consagrado para la Misión, se diferencia del Religioso consagrado, en que los votos no tienen una finalidad de santificación, sino son un medio para alcanzar el fin de la Congregación.
11. Como Misioneros Vicentinos, clérigos y laicos, participamos de la misma vocación-misión. El Hermano, a diferencia del clérigo, debe vivir su vocación-misión desde su laicidad consagrada.

Perfil y formación

12. De acuerdo con las directrices de nuestras Constituciones: Los candidatos para ser misioneros en la Congregación tienen que tener una formación integral⁶ que aborde las siguientes dimensiones vitalizadas por el eje vicentino: humana, espiritual, intelectual, apostólica y comunitaria. Urge reelaborar las dos *Ratio Formationis*⁷ para la Congregación de la Misión considerando la vocación-misión del Hermano, con todas estas dimensiones, con la participación de los Hermanos en la comisión de trabajo.
13. Creemos que sería muy bueno para la integración y formación de los misioneros vicentinos, que los candidatos a clérigos y a Hermanos residan juntos, en la misma casa, durante este periodo de Formación Inicial. Igualmente sería bueno que en este periodo un Hermano participase activamente del proceso formativo, viviendo en la misma casa o yendo en momentos puntuales.
14. **Eje vicentino:** Creemos que la Formación vicentina es fundamental para configurarnos como misioneros vicentinos. Reconocemos que hemos sido poco formados en este aspecto, no habiendo sido un eje de nuestra formación y, por lo tanto, es necesario ahondar y profundizar en ella. Sería conveniente conocer

⁶ Cf. CC 91 & 1.

⁷ A este respecto hubo un gran debate entre hacer una *Guía para la Formación de Hermanos* y una *Ratio Formationis*, al final del cual realizamos una votación, quedando los resultados así:

- 14 votos: reelaborar las *Ratios* de la formación inicial existentes en toda la Congregación;
- 10 votos: realizar la *Guía*;
- 0 votos: elabora una *Ratio Formationis* exclusiva de los Hermanos.

con profundidad la vida ejemplar de los Hermanos de la Congregación, especialmente de los que estuvieron al lado de san Vicente.

15. **Dimensión Humana:** Históricamente, y aún en la actualidad, sucede en algunas provincias que el Hermano tiene una insuficiente consideración y está viviendo en un estado de baja autoestima. Ya se está dando un reconocimiento de su papel en la Congregación, pero debería aumentarse hasta situarlo en plano de igualdad a todo misionero vicentino. El Hermano, por su parte, debe tomar conciencia de este hecho y formarse para alcanzar equilibrio emocional y madurez afectiva, estando abierto a la ayuda, dándole una motivación y apoyo.
16. **Dimensión espiritual:** Generalmente nuestra oración se ha convertido en una actividad monótona y no nos permite tener una buena experiencia de Dios. Solemos estar muy pegados a los horarios, y cuando estos desaparecen o el trabajo nos abruma, desaparece la oración. Echamos de menos, en nuestra formación, una escuela de oración vicentina que nos introduzca en la necesidad de orar, partiendo de la realidad de los pobres.
17. **Dimensión intelectual:** Para poder lograr el fin de la Congregación es conveniente formarnos adecuadamente:

Criterio general: Tal como hemos mencionado en el punto 12, es necesario tener una formación inicial igualitaria. Las razones que tenemos para pensar así son:

- para ahondar en la vida espiritual y podamos conocer mejor al Cristo evangelizador de los pobres;
- los pobres necesitan de lo mejor para ser evangelizados y servidos;
- porque es base para la Pastoral;
- la formación de los laicos como prioritaria y urgente en la Iglesia. La gente cada vez esta más preparada, hay que estar a su nivel, poder dar una formación de calidad;
- es necesario para trabajar con la Familia Vicentina;
- permitiría al Hermano formar parte de los diálogos teológicos de la Comunidad y de la planificación pastoral;
- ayuda a la autoestima y permite sentirse en condición de igualdad con el clérigo.

Criterio particular: En circunstancias especiales la formación ha de ser adaptada al perfil del candidato.

18. Los Estatutos⁸ indican que los misioneros necesitan de una formación específica y profesional que esté de acuerdo con sus cualidades y la necesidad de la Misión. Los Hermanos, para cumplir mejor el fin de la Congregación, necesitan con urgencia de esta especialización.
19. **Dimensión Apostólica:** Hoy en día, es claro que el Hermano tiene muchas y diversas posibilidades de trabajo apostólico como misionero vicentino:
- **En la Congregación:** Este ha sido el ámbito tradicional de trabajo del Hermano, prestador de servicios en la Comunidad. No rechazamos los servicios sencillos, pero creemos que es el momento, con una preparación adecuada, de ampliar el horizonte de trabajo a esos oficios que tiene el clérigo y no se desprenden del Sacramento del Orden (ecónomo, administrador, formador...).
 - **En la Iglesia:** Reconocemos que se esta dando una expansión del trabajo apostólico del Hermano en este campo. Creemos que el Hermano, por su condición de laico, puede potenciar el protagonismo de los laicos como agentes de Pastoral en la Iglesia, mediante su animación y su formación. Los Hermanos pueden recibir algunos ministerios instituidos por la Iglesia, como el acolitado y el lectorado, sin que pierda su carácter de vocación laical⁹.
 - **En el Mundo:** El laico está llamado a santificar y evangelizar las realidades del mundo. El Hermano, como laico, puede ser presencia de la Iglesia en estas realidades (educación, salud, medios de comunicación...), siempre que lo haga desde la planificación del proyecto Provincial y comunitario.
20. **Dimensión Comunitaria:** Debido al rol tradicional del Hermano, es posible que éste haya sido un miembro pasivo en la vida Comunitaria, tendiendo a aislarse. Hoy debemos ser agentes activos en la construcción de la Comunidad.
21. Entendido esto, creemos que es necesaria una concienciación entre los clérigos para favorecer la integración de los Hermanos. Proponemos que en la meditación comunitaria, en las evaluaciones de los Proyectos Comunitarios y Provinciales, en las casas de Formación y en la Formación Permanente se estudien los temas y las conclusiones de la primera sesión del CIF para Hermanos.

⁸ Cf. *EE* 40 y 48.

⁹ Cf. *CIC* 230.

22. Para una mayor integración del Hermano en la Congregación sería muy conveniente asegurar la presencia de los mismos en las Asambleas Provinciales y Generales. Sugerimos que para las Asambleas Generales, se asegure la presencia de al menos un Hermano por cada Conferencia de Provincias Vicentinas.

Pastoral vocacional

23. Como se indica en este documento, lo fundamental es nuestra identidad vicentina; por lo que la pastoral vocacional debería presentar, en primer lugar, el llamado de Dios para ser Misionero Vicentino.
24. Es necesario preparar a los Hermanos para la promoción vocacional, al igual que disponer de materiales que presenten la vocación de Hermano.
25. Siempre que sea posible, los Hermanos deberían participar en la Comisión de Pastoral Vocacional, y en las acciones concretas de promoción vocacional (jornadas, encuentros, charlas, retiros, campamentos...).
26. Pensamos que algunos criterios básicos pueden ayudar a seleccionar los candidatos a Hermano. Sugerimos una edad de 18 a 30 años; unos estudios mínimos de Secundaria¹⁰; y una buena salud física y psicológica.
27. Como ha sucedido en algunas ocasiones, pensamos que no deberíamos “forzar” a los candidatos para que sean clérigos. El camino sería potenciar el discernimiento personal, y para eso es fundamental el acompañamiento vocacional.

Seguimiento del Encuentro

28. Creemos que sería bueno y necesario que los Hermanos mantuviéramos una comunicación continua para seguir los desafíos y las recomendaciones de la primera sesión del CIF para Hermanos.
29. Ayudaría mucho, organizar encuentros de Formación Continua para los Hermanos en el ámbito provincial, de conferencias de provincias e internacional.

¹⁰ Según el plan de estudios establecido en cada país.